HISTORIA JENERAL
DE CHILE

POR

DIEGO BARROS ARANA

TOMO XIV

SANTIAGO
JOSEFINA M. v. de JOVER, EDITORA
CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73

1897

CAPÍTULO XXII

SEGUNDA ESPEDICION A CHILOÉ: INCORPORACION DE ESTA PROVINCIA AL TERRITORIO DE LA REPÚBLICA: OPERACIONES CONTRA LOS MONTONEROS EN EL SUR DE CHILE

(NOVIEMBRE DE 1825 A MARZO DE 1826)

1. Situacion del general Quintanilla en Chiloé despues del rechazo de la primera espedicion chilena: sus ilusiones sobre los refuerzos que debian venir de España.—
2. Repetidas proposiciones del gobierno de Chile para obtener la reduccion de Chiloé, rechazadas por los realistas: captura del bergantin *Aguiles*: despues de algunas vacilaciones, Quintanilla se decide por la resistencia.—
3. Instancias de Bolívar porque se espedicionase a Chiloé: se propone hacerlo en provecho del Perú: el gobierno de Chile acomete esta empresa con toda decision.—
4. Partida de la espedicion, desembarco en Chiloé i apertura de las operaciones bajo favorables auspicios para la República.—
5. Ataque por mar i tierra de las posiciones realistas: combates de Pudeto i de Bella Vista.—
6. Capitulacion de las últimas fuerzas realistas de Chiloé, e incorporacion de esta provincia al dominio de la República.—
7. Operaciones militares contra las bandas de merodeadores i montoneros capitaneadas por los hermanos Pincheira: perturbaciones producidas por esta lucha, i dificultades de ponerle término.

1. Situacion del general Quintanilla en Chiloé despues del rechazo de la primera espedicion chilena: sus ilusiones sobre los refuerzos que debian venir de España.

1. Al principiar el año 1826, la independencia de las antiguas colonias de España en el continente americano era un hecho consumado e irrevocable; i sin embargo, el pabellon español flotaba todavía en la plaza del Callao i en el archipiélago de Chiloé. Dos hombres notables por su empeñada lealtad a la causa del rei, i por su confianza en que ésta habia de triunfar merced a los socorros que en vano esperaban de la metrópoli, man-

tenian una resistencia obstinada, soportaban todo jénero de penalidades, i estaban resueltos a no capitular sino cuando moral i materialmente fuera imposible prolongar la defensa. Esos dos hombres, sin embargo, se hallaban en condiciones bien diferentes. El jeneral don José Ramon Rodil, jefe del Callao, se defendia detras de fortalezas que el enemigo no podia tomar; pero bloqueado por todas partes, tenia que recurrir al terror para mantener el espíritu de sus soldados diezmados por la miseria i las enfermedades, i habia de capitular por hambre (1). El jeneral don Antonio Quintanilla, que gobernaba en Chiloé, tenia bajo su mando un territorio relativamente estenso; no carecia de provisiones i era obedecido por los pobladores de esas islas, ardorosos parciales de la causa del rei, a quienes gobernaba con prudencia i de quienes se hacia querer por la suavidad de su carácter; pero no podia resistir por largo tiempo a los esfuerzos de la República de Chile, que apesar de su desorganizacion, poseia recursos bastantes para destruir vigorosamente ese último centro del poder español.

En febrero de 1820 Quintanilla habia rechazado fácilmente la temeraria agresion de Cochrane que pretendió apoderarse de Chiloé con una columna que no alcanzaba a contar doscientos hombres (2). En marzo i abril de 1824, atacado por una respetable division que mandaba en persona el supremo director Freire, como contamos ántes, Quintanilla, favorecido por la inclemencia de la estacion i por los errores que cometió el enemigo, tuvo la fortuna de conservar intacta la dominacion española en el archipiélago. Al paso que pudo dedicarse mas tranquilamente a las tareas de administracion de la provincia, no descuidó los medios de defensa contra toda agresion exterior, esperando para ello auxilios que tardaban en llegar. El buque corsario que tenia bajo sus órdenes, salió al mar para hostilizar el comercio de los independientes; pero habiendo ejecutado actos de verdadera piratería fué apresado, como sabemos, por una corbeta de la marina real de Francia. Dos naves de guerra de la marina española, enviadas a estos mares por el gobierno de la metrópoli, el navío *Asia* i el bergantin *Aguiles*, que llegaron a San Carlos de Ancud el 28 de abril de ese año, léjos de prestar algun auxilio al gobernador del archipiélago, impusieron a éste, como ya contamos, gastos i atenciones que aumentaban sus embarazos (3).

(1) Véase mas atrás el § 6, cap. XX.

(2) Véase el § 4, cap. XVIII, parte VIII de esta *Historia*.

(3) Véase el § 7, cap. XVII de esta misma parte de nuestra *Historia*.

Del Perú no podía recibir Quintanilla ni socorros ni refuerzos. Cuando avisó al virrei que habia rechazado una respetable expedicion chilena, éste se limitó a enviarle palabras de aliento, la confirmacion del título de brigadier de los ejércitos del rei, i algunos ascensos para los mas distinguidos de sus subalternos. Sin embargo, entónces recibió Quintanilla noticias que debian confortar su lealtad. Se le avisaba que la causa realista podia considerarse vencedora, que el Callao estaba en poder de los españoles, i que éstos dominaban otra vez en Lima. El gobernador llegó a creer próximo el restablecimiento del régimen antiguo en todo el continente, i sabiendo que en Chile reinaba un gran desórden que hacia presumir que no podria organizarse un gobierno regular independiente, i que la plaza de Valdivia se hallaba casi desguarnecida, se persuadió de que le seria fácil reducir a las autoridades de ésta a someterse por medios pacíficos a la dependencia española. Las proposiciones que en este sentido hizo por medio de un parlamentario en términos conciliadores i amistosos, fueron perentoriamente rechazadas por una junta que gobernaba provisoriamente en Valdivia (agosto i setiembre de 1824).

Esta contrariedad no desalentó en lo menor a Quintanilla. Con la misma confianza con que esperaba los triunfos de las armas reales en el Perú, aguardaba los considerables refuerzos de tropa que, segun ciertas noticias que llegaban a Chiloé, el rei estaba equipando en España para someter de nuevo las colonias rebeladas de América. Un buque norte americano llegado de Rio de Janeiro era conductor de cartas del cónsul español residente en esa ciudad, en que se decia que las grandes potencias europeas, aliadas con Fernando VII, tenían listo un brillante ejército de 25,000 hombres para poner término definitivo a las revoluciones de estos paises, i restablecer en ellos el gobierno antiguo. En corroboracion de estos informes, se agregaba que una poderosa escuadra rusa habia llegado ya a Mallorca para escoltar esas tropas, i cooperar a la pacificacion de América. Estas noticias, ecos lejanos i mui exajerados de los planes de Fernando VII para hacer intervenir a la santa alianza en los negocios de este continente, segun hemos recordado mas atras (4), eran creidas con fe inquebrantable por los jefes i soldados que formaban los últimos restos del ejército español en estos paises, i los estimulaban a prolongar una lucha tan desesperada como estéril.

(4) Véase el § 2, cap. XX de esta misma parte de nuestra *Historia*.

2. Repetidas proposiciones del gobierno de Chile para obtener la rendición de Chiloé rechazadas por los realistas: captura del bergantín *Aguiles*; después de algunas vacilaciones, Quintanilla se decide por la resistencia.

2. En vez de las noticias de nuevos triunfos de las armas reales que esperaba Quintanilla, el 5 de febrero de 1825 llegaban a Chiloé dos trasportes españoles, la fragata *Trinidad* i la goleta *Real Felipe*, que habian salido un mes ántes del puerto de Quilca. Llevaban la noticia de la espléndida victoria que el ejército independiente habia alcanzado en Ayacucho, i conducia a muchos de los soldados comprometidos en la sublevacion del Callao, que no habian querido permanecer en el Perú, temerosos del castigo a que los hacia merecedores su traicion. Informaban ellos que aunque aquella plaza quedaba en poder de los españoles, i aunque Olañeta mantenia un ejército regular en el Alto Perú, la dominacion colonial habia llegado a su término en esos paises. Quintanilla debió vacilar ante estos informes; pero en esa misma ocasion recibió un pliego firmado por Rodil en el Callao el 8 de enero, que le trazaba una línea de conducta tan clara como resuelta. «V. S. i yo, le decia Rodil, tenemos las llaves del mar Pacífico, i una base cada uno que pueda servirnos de apoyo para mejorar de suerte i restituir estos dominios a nuestro soberano, cuyos ausilios poderosos nos estan prometidos, i espero pronto, segun noticias no vulgares que he tenido de Europa. Las provisiones de boca i guerra que tengo, la fuerza que está a mis órdenes, las proporciones que mido en mis enemigos, i la subordinacion, moralidad i decision de los jefes, oficiales, tropa i súbditos que me obedecen, no me presentan hoi duda alguna de que no seremos vencidos, si no fuésemos abandonados de la metrópoli.» Estas recomendaciones tuvieron un influjo decisivo en el ánimo de Quintanilla. Por mas que todo parecia demostrar que era inútil prolongar la resistencia contra la revolucion triunfante en el continente, no pensó mas que en conservar el archipiélago para el rei de España.

Pero si aquella resolucion podia ser aplaudida por los jefes militares i por los empleados civiles de mas importancia, habia en Chiloé algunas personas que consideraban insensata la resistencia después de los últimos sucesos del Perú. En la misma tropa que guarnecia el archipiélago, habia comenzado a cundir cierto descontento, artificiosamente fomentado por los soldados patriotas que residian allí como prisioneros de guerra, o reducidos a tomar las armas por la causa del rei (5). Dos oficiales chilotes, que servian en un cuerpo veterano,

(5) Eran éstos los prisioneros llevados de las costas del Perú en la fragata *MacKenna*, segun contamos en el capítulo XVII, § 2.

los capitanes don Fermin Perez i don Manuel Velasquez, aprovechándose del desconcierto que habian producido las últimas noticias, fraguaron una conspiración, que ejecutaron sin tardanza. Pusieron el batallon sobre las armas, i ántes de amanecer del 7 de febrero, apresaron en sus camas al gobernador Quintanilla, al comandante de aquel cuerpo don Saturnino Garcia, al jefe de la brigada de artillería don Tomas Pla, al ministro de real hacienda don Antonio Gomez Moreno, i a otros oficiales o empleados subalternos, i los trasportaron a una balandra que debia conducirlos a Rio de Janeiro. En ninguna parte encontraron los facciosos la menor resistencia; i el pueblo supo solo en las primeras horas de la mañana tan extraordinarios acontecimientos.

Sin embargo, la opinion no estaba preparada para prestarles apoyo. Los otros jefes militares, casi todos los oficiales i el mayor número de los vecinos, eran realistas decididos, que veneraban a Quintanilla como representante del rei, i que lo amaban por su moderacion en el ejercicio del mando i por sus buenas prendas personales. La prision del gobernador i de los otros jefes causó en la plaza una gran sorpresa, i un impulso casi jeneral de reprobacion. Los autores de aquel movimiento, tuvieron que recurrir a una invencion inverosímil para justificarlo. Quintanilla, decian ellos, preparaba de tiempo atras la entrega del archipiélago al gobierno de Chile, apoderándose para sí, para sus amigos i parciales de todo el dinero de las cajas reales; i al efecto estaba en comunicaciones secretas con las autoridades de Valdivia. Perez i Velasquez querian que se organizara en Chiloé un gobierno provisorio, esperando sin duda que éste, convencido de la ineficacia de prolongar la resistencia, entraria en avenimientos pacíficos con el gobierno de Chile. Aquel estado de cosas duró apénas dos dias.

En efecto, el 9 de febrero, ántes de medio dia, se reunia en Ancud una junta de notables compuesta de los jefes militares que no habian sido arrestados, el coronel don José Rodriguez Ballesteros, inspector jeneral de las milicias de Chiloé, i el comandante don José Hurtado, segundo jefe del batallon sublevado, de tres frailes españoles del colegio de misioneros franciscanos, i de otros individuos de menor categoría. Presididos por el primero de los nombrados, resolvieron sin mucho debate, i por unanimidad de votos, que puesto que la opinion de toda la provincia, i aun la de los mismos jefes de aquel movimiento, era mantenerla sometida i fiel a la autoridad del rei de España, debia dejarse al frente de su gobierno al jeneral Quintanilla, que, mejor que nadie, habia representado i representaba al presente, el propósito firme

de resistencia obstinada a las tentativas de los revolucionarios de Chile. En el cuartel veterano, una parte de la tropa, instigada por los capitanes don Juan Manuel Ulloa i don José Ayala, se habia sometido a la obediencia a sus antiguos jefes; i aun cuando Perez i Velasquez mantenian bajo sus órdenes algunos soldados, no habrian podido oponer con ellos una resistencia formal, i les fué forzoso rendirse por capitulacion. En cumplimiento de ésta, restituido Quintanilla ese mismo dia al gobierno del archipiélago, despachó en una balandra a las costas de Chile a los capitanes Perez i Velasquez bajo la conminacion de hacerlos fusilar si volvian a Chiloé, i separó de sus tropas a los soldados que habian tomado parte en la revuelta para enviarlos al Perú (6). La goleta *Real Felipe*, que estaba armada en guerra, recibió el encargo de llevar comunicaciones al jeneral Olañeta, como el mas caracterizado representante de la autoridad real en el continente, para pedirle los auxilios sin los cuales parecia imposible prolongar mucho tiempo mas la defensa del archipiélago. Ese buque no habia de poder desempeñar aquella comision; i despues de muchas peripecias, fué a caer en manos de los independientes (7).

(6) El historiador español Torrente, que ha contado estos hechos en un capítulo especial (el XXIV del tomo III, de su *Historia de la revolucion hispano-americana*, destinado todo él a la defensa de Chiloé, utilizando para ello una relacion inédita de Quintanilla, refiere que éste fusiló a uno de los sublevados i que castigó con mas benignidad a los otros. Sin embargo, hai un error de detalle en esta aseveracion. El individuo fusilado por Quintanilla era el oficial don José Ojeda, no por los sucesos de febrero de 1825, sino por haber desembarcado en la isla a fines de noviembre siguiente para distribuir proclamas del gobierno de Chile, segun contaremos mas adelante. Los capitanes Perez i Velasquez, a poco de haber llegado a Chile, fueron incorporados al ejército i destinados a servir en la próxima campaña al archipiélago.

(7) La goleta *Real Felipe* recorrió las costas del Perú; pero estando éstas ocupadas por las autoridades independientes, no pudo comunicarse con Olañeta para desempeñar el encargo que llevaba de Chiloé. Continuando su navegacion al norte del Callao, apresó el trasporte colombiano *Elena*, que conducia algunas tropas a Guayaquil; pero haciéndose sentir manifestaciones de descontento a bordo del buque español, los prisioneros del *Elena* se apoderaron de él el 31 de marzo, i lo condujeron como buena presa a aquel puerto. El emisario de Quintanilla para desempeñar esa comision era el ayudante don Antonio Mas. En la nota destinada a Olañeta, i que cayó en manos de los apresadores de la goleta *Real Felipe*, Quintanilla le decia que se ponía bajo su dependencia, siempre que esto fuera para servir a la causa del rei, i no a ninguna otra. "Necesito, agregaba, para mis ulteriores disposiciones i responsabilidad el que V. S. me diga la situacion política del Perú, las fuerzas del ejército de su mando, las del enemigo, i cuanto considere para si no hai toda aquella seguridad por parte de V. S. en sostener ese territorio, abrazar el partido mas ventajoso

El gobierno de Chile, por su parte, habia creído que la victoria decisiva de Ayacucho i la capitulacion que se le siguió, debian poner término definitivo a la guerra de la independencia, i que cualquiera que hubiese sido hasta entónces la obstinacion de Quintanilla para sostener la autoridad real en el archipiélago, no podia éste resistirse a aceptar una capitulacion honrosa despues de aquellos grandes acontecimientos (8). El 31 de enero de 1825, el jeneral don Francisco Antonio Pinto, a la sazón ministro del interior del gobierno de Chile, se dirijia a Quintanilla por medio de una nota cortes i conciliatoria, en que despues de espresarle la situacion de los nuevos estados hispano americanos, cuya independencia estaba definitivamente afianzada, lo invitaba a deponer las armas, i a «sellar una sincera i cordial union i a poner término a los desastres de una guerra prolongada. Si V. S. asiente a estas proposiciones, agregaba, i se incorpora con esa provincia a la familia chilena, de la que siempre ha sido parte, quedarán en sus mismos grados i empleos todos los funcionarios civiles i militares, i V. S. en su mismo rango i grado militar, será el gobernador del archipiélago, como lo ha sido hasta aquí.» La corbeta de guerra *Chacabuco*, mandada por el capitan de fragata don Carlos García del Postigo, recibió el encargo de llevar esa comunicacion a Chiloé.

Esa proposicion no debia ser aceptada por Quintanilla. Acababa éste de sofocar un motin militar en que habia podido comprobar que la opinion de las personas mas considerables del archipiélago estaba decididamente pronunciada por la sumision al rei de España. Quintanilla, por otra parte, creía con la mas profunda conviccion, que los pueblos

al bien de estos habitantes i al decoro de las armas del rei; porque al no contar con un apoyo en las fuerzas de V. S. seria infructuosa toda resistencia si fuese atacada, esta provincia por las fuerzas de Chile o del Perú, o que envueltos en otra revolucion como la pasada (del 7 de febrero), fuésemos los males de que nos hemos librado.» Nota de Quintanilla a Olañeta de 18 de febrero de 1825, publicada, junto con los demas documentos relativos a la captura de la *Real Felipe*, en el apéndice núm. 18 del tomo II del libro tantas veces citado de Paz Soldan.

(8) Al celebrarse la capitulacion de Ayacucho, Sucre, el jeneral vencedor, exijió de Canterac, entre otras condiciones, que el archipiélago de Chiloé fuera evacuado por las tropas realistas i entregado a los independentes. «No he podido conseguir que nos entreguen a Chiloé, escribia Sucre a Bolívar el 10 de diciembre de 1824 en el mismo campo de Ayacucho. Dice Canterac que no obedecerian su órden, sino que harian lo que les dé la gana, i que solo serviria esto para echarse un nuevo compromiso con su gobierno. En consecuencia, he exijido que el navio *Asia* no vaya a Chiloé, sino que se largue del Pacífico.» Carta de la fecha citada, publicada en las *Memorias de O'Leary*, tomo I, páj. 198-9.

hispano-americanos eran incapaces de gobernarse por sí mismos, que en un tiempo mas o ménos corto, éstos debían arrepentirse de haber tratado de hacerse independientes, i que cualquiera que fuese la magnitud de los triunfos que ellos habían alcanzado, España tenía poder i tenía aliados en Europa para reconquistar sus colonias sin grandes dificultades. En su contestacion firmada el 7 de marzo, i escrita con mucha moderacion, esponia esta consideracion, i en nombre de sus gobernados i del suyo propio, rechazaba aquellas proposiciones (9). Quintanilla no ponía en duda la efectividad de los últimos acontecimientos ocurridos en el Perú; pero agregaba que queriendo cerciorarse mejor del estado de la guerra de América i de los planes del rei de España, tenía resuelto enviar comisionados especiales al Perú i a Rio de Janeiro, para recoger informes mas completos que pudieran servirle para reglar su conducta posterior. Era realmente efectivo que aprovechando cuanto buque tocaba en Chiloé, el gobernador de esta provincia despachaba comunicaciones o emisarios a recoger noticias que no podía procurarse de otra manera.

Pero si Quintanilla no tenía muchos medios de comunicarse con los países lejanos, i vivía en Chiloé en un grande aislamiento, por una tolerancia impuesta por la necesidad, permitía, apesar del estado de guerra, que algunos buques chilenos que traficaban en esta costa, se acercasen a aquellas islas a cargar maderas. Por uno de esos barcos despachó el 12 de junio un pliego rotulado al «señor comandante del primer buque de guerra de S. M. B. que encuentre en su navegacion o en algun puerto». Ese pliego llegó el 3 de julio a Valparaíso a manos del comandante Thomas J. Maling, jefe de la estacion naval en estos mares. Ese pliego estaba destinado a pedirle como un señalado favor, que en primera oportunidad remitiera el oficio que le adjuntaba, al embajador español en Lóndres. «Si V. S. considera, como yo, le decia, que no es opuestoa la neutralidad que observa la Gran Bretaña entre la España i sus disidentes Américas, espero que además de hacerme el singular servicio de remitir dicho adjunto pliego, me participe en primera ocasion que se presente, las noticias que V. S. sepa con respecto de si la España remite o nó alguna expedicion de tropas para la

(9) La nota de Quintanilla al gobierno de Chile fué publicada entónces en *El Correo de Arauco*, núm. 47. Nosotros la reprodujimos anteponiéndole la comunicacion de Pinto, en el apéndice núm. 7 de nuestra memoria histórica, *Las campañas de Chiloé* (2.^a edicion), donde reunimos muchas noticias i muchos documentos sobre los sucesos que estamos refiriendo en este capítulo.

pacificacion de sus dominios de América, o si el gobierno español ha dictado alguna soberana resolucion sobre la suerte futura de estos países, pues me hallo, desde que se perdió el ejército que mandaba el señor virrei La Serna en el Perú, en una absoluta incomunicacion con los gobiernos de mi nacion, cuya circunstancia me obliga a pedir a V. S. tenga la bondad de instruirme de estas particularidades, i demas que considere de alguna importancia para mi conocimiento.»

El comandante Maling creyó ver en esa comunicacion un propósito velado de capitular con el gobierno de Chile, o a lo ménos, una oportunidad favorable para llegar a una negociacion que pusiera término a una guerra que ofendia a los sentimientos de humanidad, i perjudicaba a los intereses de los neutrales. Por el órgano del jeneral Zenteno, gobernador de Valparaiso, dió cuenta al gobierno de Chile de la comunicacion de Quintanilla, i procediendo de completo acuerdo con aquél, inició una jestion de que se esperaba un resultado favorable e inmediato. El 9 de julio zarpaba de Valparaiso la corbeta *Eclair* de S. M. B. a cargo del capitan Tomas Bouchier. Iba éste provisto de una credencial firmada por Maling, en que lo declaraba competentemente autorizado para suministrar a Quintanilla todas las noticias que podian interesarle. Bouchier debia comunicarle que la situacion interior de España, aunque pacífica, era la ménos aparente para acometer la reconquista de las colonias, empresa en que ella no podria contar con el apoyo efectivo de otras potencias europeas; que el Perú entero, con la sola escepcion de la plaza del Callao estrechamente bloqueada por mar i por tierra, estaba en poder de los independientes; i que despues de la desastrosa muerte del jeneral Olañeta i de la disolucion de su ejército, no quedaba en aquel dilatado territorio otro cuerpo de tropas españolas, ni autoridad alguna que pudiera enviar socorros al archipiélago. Bouchier debia tambien comunicar a Quintanilla un hecho reciente que demostraba el desconcierto con que se terminaba la dominacion española en estos países (10).

Despues de la batalla i capitulacion de Ayacucho, el navío *Asia* i el bergantin *Aquiles*, con otros buques menores, todos bajo las órdenes del comandante Guruceta, habian partido precipitadamente para Filipinas, llevando a su bordo a algunos de los jefes i oficiales españoles

(10) En otra nota anterior hemos dicho que el comandante Maling llegó mas tarde al rango de almirante de la marina británica. El capitan Bouchier era tambien un marino distinguido que, en premio de relevantes servicios, obtuvo posteriormente altas condecoraciones i el título de baronet.

derrotados en el Perú. La tripulacion del primero de esos buques se habia sublevado en aquellos mares, i echando a tierra a sus jefes i oficiales en una de las islas Marianas, se habia dirigido a Acapulco, i entregado allí el navío a los independientes de Méjico. Trece marineros chilenos, que estaban prisioneros en el bergantin *Aquiles*, a la voz de uno de los suyos, don Pedro Angulo, capitan de un buque mercante apresado en Quilca por los españoles, se sublevaron animosamente echándose de sorpresa sobre los centinelas en la madrugada del 14 de marzo de 1825 durante una lluvia deshecha, i con su audacia impusieron a la tripulacion compuesta de cincuenta hombres, que se vió forzada a reconocerse prisionera. Angulo, desplegando tanta entereza como discrecion, hizo bajar a tierra al comandante de ese buque don José Fermin Pavia, a los oficiales españoles que habia a bordo, uno de los cuales era el jeneral don José Santos La Hera, enarboló la bandera chilena, i mandó levar anclas para regresar a América. Despues de una corta permanencia en las costas de Méjico, en los primeros dias de mayo, para procurarse algunos víveres, el *Aquiles* llegaba a Valparaiso el 23 de junio, i se entregaba a las autoridades del puerto. Estos hechos, que ponian término al dominio naval de la España en el Pacífico, importaron para Chile la adquisicion de un buen bergantin de guerra, armado de veinte cañones i listo para prestar útiles servicios.

El capitan Bouchier llegó a Chiloé el 20 de julio. La esposicion de los acontecimientos que acabamos de recordar, descubriendo el verdadero estado de la América, i haciendo desaparecer las ilusiones que las autoridades de esa provincia fundaban en los anuncios vagos e inciertos de una formidable espedicion española, debió ejercer una gran perturbacion en el ánimo de Quintanilla. Sin embargo, en vez de aprovechar aquella oportunidad para abrir negociaciones con el gobierno de Chile, como lo habia esperado el comandante Maling, se limitó a contestar a éste, dándole las gracias por sus buenos oficios, sin dejarle entrever propósito alguno determinado (11). Pero la situa-

(11) La contestacion de Quintanilla estaba concebida en los términos siguientes: "Señor: El capitan de la corbeta de S. M. B. *Eclair*, el señor Bourchier, me ha entregado la apreciable nota de V. S. de 9 del actual, a la que tengo el honor de contestar. El referido capitan me ha informado, segun el encargo de V. S., de todas las noticias que deseaba saber, así de Europa como de América. Yo agradezco a V. S. este servicio que su bondad ha tenido a bien hacerme, i deseo ocasion en que poder remunerarlos. Igualmente agradezco a V. S. la pension que se toma en la remision del pliego que incluí con oficio del 15 de junio para el señor embajador Español en Lóndres. Srvase V. S. aceptar los sentimientos de mi mayor consideracion hácia

cion de Quintanilla se hacia cada dia mas embarazosa. No solo estaba obligado a preparar la defensa del archipiélago, sino que en la misma plaza de Ancud tenia motivos para temer el desaliento de la poblacion, las intrigas de algunos oficiales, i talvez nuevas revueltas. Proyectó trasladar el gobierno político i militar a la ciudad de Castro, como un lugar mas aparente para mantener la defensa del archipiélago contra cualquiera agresion de Chile, i para conservar intacto el prestigio de su autoridad. Pero habiendo convocado una junta de oficiales para tratar ese asunto, resolvió ésta el 12 de agosto por nueve votos contra siete, que debia conservarse en San Carlos de Ancud el centro de la resistencia (12).

V. S. con que soi su afecto servidor. Dios guarde a V. S. muchos años. San Carlos de Chiloé i julio 21 de 1825.—Antonio Quintanilla.—Señor comandante en jefe de las fuerzas navales de S. M. B. en el Pacifico."

Al referir estos incidentes, hemos tenido a la vista todos los documentos que a ellos se refieren, conservados en la correspondencia oficial del gobernador de Valparaiso, jeneral Zenteno; pero hemos debido omitir algunas circunstancias de ménos interes. Así, en esos documentos se ve que el gobierno chileno creia en la posibilidad de una nueva expedicion española a América, i que a confirmar esta creencia contribuian los avisos que al llegar a Valparaiso daban algunos capitanes de buques neutrales de haber visto en tales o cuales puntos del océano, buques que parecian españoles i que probablemente se dirijian al Pacifico. En este proyecto de negociacion con el gobernador de Chiloé tomó interes el cónsul ingles Nugent, que no disimulaba sus simpatías por la causa de América. Tanto éste, como el comandante Maling i como Zenteno, manifestaban desconfianza en los marinos franceses que habia en estos mares, creyendo, por las noticias que llegaban de Europa, que la Francia estaba comprometida a ausiliar con sus fuerzas a la España en las proyectadas empresas de reconquista. Cuando llegó a Valparaiso la primera comunicacion de Quintanilla, se pensó en mandar a Chiloé un buque chileno que habria llevado un parlamentario con pliegos del comandante Maling para abrir negociaciones. Con mejor acuerdo, se adoptó el arbitrio de que hablamos en el testo.

De los documentos a que nos referimos solo se publicaron entónces dos, concernientes a la captura del bergantín *Aguiles*, insertados en dos números extraordinarios de *El Correo de Arauco* de 24 de junio, junto con el convenio mediante el cual fué entregado a Méjico el navío *Asia*. El jeneral español Garcia Camba, que navegaba en este buque cuando ocurrieron estos últimos sucesos, los ha contado con abundantes detalles en el cap. XXX, tomo II de su libro citado, rectificando la version que de ellos habia hecho el historiador Torrente. Su relacion es seguramente exacta en lo que se refiere al navío *Asia*, pero es deficiente i errada en lo que concierne al *Aguiles*.

(12) Quintanilla, esplicando sus propósitos al coronel Ballesteros, que mandaba en Castro, le decia lo que sigue en carta particular. "Yo bien conozco que este asunto no debe tratarse en junta, pues que yo puedo residir en el punto que quiera de la provincia, como responsable. Pero, como le habian de dar mil interpretaciones si

Apesar de la reserva que observaba Quintanilla, era evidente que despues de recibir los informes que le hizo comunicar el comandante Maling, comenzaba a comprender que era inútil persistir en su obstinada resistencia a toda negociacion pacífica. El coronel don Ramon Picarte, gobernador entónces de Valdivia, habia recibido encargo del gobierno de Santiago de hacer llegar a Chiloé noticias de la situacion ventajosa de los independientes en todos los paises de América, i de proponer la incorporacion del archipiélago al dominio de la República. Esta comision era tanto mas fácil de desempeñar cuanto que Picarte habia sido amigo de Quintanilla en su juventud, en Concepcion, i que apesar del estado de guerra, ámbos se conservaban estimacion i un recuerdo afectuoso. El 29 de setiembre, Picarte hacia partir un emisario por los caminos de tierra con una comunicacion oficial i con una carta confidencial en que, despues de darle cuenta de los últimos desastres de las armas reales en América, i de los progresos que comenzaban a conquistar los nuevos estados bajo el réjimen de la libertad, le manifestaba la inanidad de las noticias que se habian hecho circular de grandes expediciones próximas a partir de España con el auxilio de la Rusia para la reconquista de estos paises, siendo que no solo no se habia pensado sériamente en llevar a cabo esas expediciones, sino que la Inglaterra i los Estados Unidos habian declarado que no las tolerarian. En nombre de los sentimientos de humanidad, Picarte invitaba a Quintanilla a poner término a una guerra, que despues de esos acontecimientos, no debia prolongarse, dejando que se pronunciasen libremente los votos de los habitantes del archipiélago sobre la resolucion que les conviniese adoptar. La respuesta de Quintanilla no se hizo esperar, i ésta no era ya la porfiada negativa a todo arreglo, que habia dado en otras ocasiones. Con fecha de 17 de octubre contestaba

me iba sin reunirlos, ya porque juzgarian que era por comodidad, ya por miedo, etc., no quise aclarar mi parecer, i solo espuse los casos siguientes: Si los enemigos fiados en las facilidades que les hayan dado Velazquez i don Fermin Perez, hacen una pequeña expedicion, aunque solo sea de 500 hombres, se toman esta plaza, que no cuenta 300, i quizas por falta de entusiasmo, no se les tira un tiro, i los defensores se dirijen contra los jefes, i al saqueo, entónces, escapando bien, vamos mas que de prisa. De aquí resulta que no se hace un tratado cual se pudiera hacer si yo me hallase en Castro anticipadamente al frente de la provincia. Segundo caso. Si llega un buque i nos trae noticias de que no viene expedicion de España, es mui de temer que un revoltoso se eche sobre las armas, i amarrándonos consiga lo que no le seria fácil si estuviese en Castro; i así se forma la balanza para las determinaciones que convenga. »

en términos corteses que si bien conocia los hechos de que se le daba cuenta, el honor lo habia obligado i lo obligaba aun, a esperar por algunos meses un «mejoramiento» de los negocios políticos; pero que tenia ofrecido a los habitantes de esa provincia reunirlos en enero en una asamblea de representantes «para que resolviesen lo que mas les conviniese a su futuro estar». En consecuencia, recomendaba a Picarte que se proveyera de amplios poderes de su gobierno para poder tratar, si al término de ese plazo, llegaba el momento de hacerlo (13).

Si con estas promesas, como podria creerse, solo se proponia Quintanilla ganar tiempo i adormecer al gobierno de Chile para que en el próximo verano no acometiese empresa alguna sobre el archipiélago, luego pudo convencerse de que era pasado el tiempo de proposiciones pacíficas i de contestaciones dilatorias. El 26 de octubre llegaba a San Carlos de Ancud una balandra procedente de Valparaiso que anunciaba con la mas completa seguridad i con los mas prolijos detalles, que aquí quedaba organizándose una espedicion de tres mil hombres perfectamente equipada para ocupar a Chiloé. Quintanilla, comprendió al momento la gravedad del peligro de que estaba amenazado su poder. «Yo calculo, decia al coronel Ballesteros en carta del dia siguiente, que la provincia no quiera entrar en defensa, porque las noticias de ausilios de la península no dan una certeza de que se efectúen, i aun cuando se realizasen, ya seria tarde, i despues que sucumbiéramos en la defensa. Para hacer defensa se necesitan fondos, entusiasmo i decision, i nada hai, segun mi concepto. Reuna V. (en Castro) la oficialidad, con brevedad, ajite al cabildo, i que decidan prontamente si se defienden o se capitula. Disuada V. a todo el que piense en independencia de esta provincia sin sujecion a Chile. La espedicion está costeadá, i no retrocederan de combatirnos; i así no hai mas que una capitulacion ventajosa luego, o si nó, que se resuelvan a poner a disposicion de este gobierno sus intereses, sus personas i sus compañías, i que firmen su decision.» Las juntas de oficiales que se reunieron en virtud de las órdenes del gobernador, se pronunciaron mas o ménos unánimemente por la capitulacion, dejando a cargo de aquél el celebrarla de la manera mas ventajosa para la provincia (14).

(13) La correspondencia oficial i particular cambiada en esa ocasion entre Picarte i Quintanilla, i una carta de este último al coronel Ballesteros para darle cuenta de estas proposiciones, estan publicadas bajo los números 9 i 10 entre los documentos de nuestra memoria citada *Las Campañas de Chiloé*.

(14) Los documentos relativos a estos accidentes, estan publicados bajo el número 11 en los apéndices de nuestra memoria citada.

Aquellas aspiraciones de paz no fueron de larga duracion. Quintanilla habia convocado una asamblea de notables que debia reunirse en Ancud el 5 de noviembre para discutir las bases de capitulacion. Concurririan a ellas los jefes militares, los funcionarios civiles, los frailes i los curas de la provincia, todos ellos realistas empecinados, pero resueltos a aceptar una capitulacion ya que no habia esperanza de que se realizase la anunciada espedicion española. Desgraciadamente, el 4 de noviembre, el día ántes de celebrarse aquella asamblea, llegaba a ese puerto la goleta inglesa *Grecian*, procedente de Rio de Janeiro, i traia a su bordo a un comerciante chilote apellidado Adriazola, a quien Quintanilla habia enviado meses atras a recojer noticias acerca de los planes de España para reconquistar sus colonias (15). En aquella capital, Adriazola habia entrado en relaciones con los representantes oficiales del gobierno de Madrid, i con varios españoles que habian servido en la guerra contra la independencia de estos paises, i que creian posible renovarla, en la seguridad que les daba el canónigo don Mariano de la Torre i Vera, ajente confidencial de aquel gobierno (16), de que la España, eficazmente apoyada por las grandes potencias europeas, se aprestaba para reconquistar sus colonias con poderosos ejércitos. Los delegados del rei en Rio de Janeiro, no podian suministrar a Adriazola grandes recursos para socorrer a Chiloé; pero le dieron algunos fardos de paño i de otras mercaderías útiles para el vestuario de la tropa, i 40,000 bulas que, segun sus ilusiones, serian fácilmente vendidas a los sencillos habitantes del archipiélago, i que producirian al erario de la provincia una entrada de veinte mil pesos a lo ménos. Aquellos intrigantes, que así especulaban con el superticioso fanatismo de los chilotes, no debian detenerse ante la consideracion de que iban a esponer a éstos a un sacrificio estéril para tratar de sostener una causa que estaba definitivamente perdida. Contaron a Adriazola que los grandes ejércitos de Fernando VII habian comenzado ya a salir de España, que llegarían pronto a América, i que el resultado de esa empresa debia ser tan seguro como rápido. Adriazola, realista empecinado, se dejó engañar con estos informes; i al llegar a Chiloé los repetia, i probablemente los exajeraba, con la mas absoluta confianza.

(15) Adriazola, accionista en las empresas de corso que se organizaron en Chiloé en 1823, habia obtenido algunas utilidades, i a principios de 1825 quiso ir al Brasil con propósitos comerciales. Quintanilla le confirió entónces la comision de que hablamos en el testo. Al regresar a Chiloé en noviembre de 1825, traia por su cuenta particular una partida de mercaderías que esperaba realizar con provecho.

(16) Véase sobre este individuo lo que hemos dicho mas atras en el § 8, cap. XX.

Aquellas noticias, que el mas lijero exámen habria permitido rechazar como completamente falsas, o a lo ménos como improbables, fueron creidas con un candor verdaderamente ilimitado. El tradicional entusiasmo de los hijos de Chiloé por la causa de España, que habia comenzado a apagarse despues de tantos desengaños, renació con mayor ardimiento. Quintanilla mismo, confortado por esas absurdas invenciones, sintió renacer su antigua confianza en el triunfo mas o ménos inmediato de los imaginarios ejércitos del rei, i no volvió a hablar ni a pensar en capitulacion. «Hoi acaba de llegar Adriaola, escribia ese mismo dia al coronel Ballesteros. Andan locos los hombres de contento en virtud de la noticia que éste ha traído. Ya estamos en el caso de hacer el último esfuerzo... Imparta V. órden a la milicia (de Castro) de estar lista i pronta para la reunion, i que los cazadores, granaderos i la caballeria vengán desde luego a tomar las armas a Castro con víveres para quince o veinte dias. Allí esperarán mis órdenes para venir a San Carlos (Ancud), pues el ataque del enemigo debe ser a este puerto.»

Desde ese dia se desplegó en aquellas islas una prodijiosa actividad militar. Quintanilla i los jefes subalternos que estaban bajo sus órdenes, no perdonaron esfuerzo alguno para ponerse en estado de defensa. Con la tropa de línea i con las milicias provinciales i regularmente disciplinadas, alcanzaron a juntar en Ancud i sus contornos, un ejército de cerca de 2,300 hombres (17). Las fortificaciones que defendian al puerto, poderosas por su favorable situacion, si no por su solidez,

(17) Segun el coronel Ballesteros, las fuerzas de que pudo disponer Quintanilla eran las siguientes:

Infantería.—Batallon veterano de San Carlos	650	hombres
" Milicianos reglados de Castro	582	"
Caballería.—Escuadron dragones de Maullin, con 68 fusiles	200	"
" Milicianos de Quinchao	80	"
Artillería.—Compañía veterana	90	"
" " miliciana	100	"
TOTAL		1,702

Debe advertirse que Ballesteros estaba interesado en reducir los números del poder militar de los defensores de Chiloé. Los documentos de los independientes, refiriéndose a los estados oficiales de los realistas, hacen subir el ejército de Quintanilla a 3,295 hombres. Segun nuestros informes, el ejército reunido en Ancud i sus contornos, contando en él 220 marineros i patrones de las lanchas cañoneras, no pasaba de 2,300 hombres; pero a esa cifra habria que agregar los pequeños destacamentos que se habian dejado en otros distritos.

fueron reparadas i provistas de abundante artillería. El gobernador habia preparado una flotilla de lanchas de tosca pero sólida construccion; i cada una fué armada con dos cañones. El domingo 4 de diciembre Quintanilla pasaba una aparatosa revista a sus tropas, i quedó complacido de la disciplina i de la decision que éstas mostraron.

3. Instancias de Bolívar porque se expedicionase a Chiloé: se propone hacerlo en provecho del Perú: el gobierno de Chile acomete esta empresa con toda decision.

3. El gobierno de Chile tenia sobrado poder militar para reducir a su dominio el archipiélago de Chiloé; pero las perturbaciones consiguientes a la desorganizacion interior, i la escasez de recursos pecuniarios le habian impedido hacerlo. El fracaso de la expedicion de 1824, debido, como ya dijimos, mas

que al esfuerzo del enemigo, a la impericia del jefe que la mandaba, habia demostrado, sin embargo, que la empresa debia imponer sacrificios de vidas i de gastos que todo aconsejaba evitar en lo posible. El gobierno, por otra parte, no podia persuadirse de que despues de los grandes triunfos de los independientes en el Perú, se tratara de prolongar la resistencia de las tropas realistas en Chiloé, i promovió, como sabemos, diversas negociaciones de arreglos pacíficos que rechazó la obstinacion de Quintanilla.

Pero aquella situacion era motivo de las mas alarmantes inquietudes. Apesar de la impotencia de la España para recobrar el dominio de sus antiguas colonias, no pasaba mes, desde mediados de 1824, sin que llegaran noticias de las expediciones que con el apoyo de las grandes potencias europeas, se preparaban con este objeto. Estos anuncios que solo perdieron su importancia un año mas tarde, cuando se conoció la actitud de los Estados Unidos i de la Gran Bretaña, alarmaban al gobierno de Chile, i alarmaban sobre todo a Bolívar, que seguia ejerciendo el poder dictatorial en el Perú. Por diversos medios insinuó éste al gobierno de Chile la urgencia que habia en espulsar pronto a los españoles de Chiloé, para que esas islas no se convirtiesen en centro de las futuras operaciones que los ejércitos i escuadras del rei pudieran acometer contra estos países. En nota oficial de 3 de julio de 1825, firmada por su ministro de relaciones exteriores don José Sanchez Carrion, instaba con nuevo empeño porque se llevase a cabo esa empresa, ofreciendo al efecto fuerzas colombianas de mar i tierra para cooperar a ella. Por lo demas, Bolívar, con aquella impetuosa arrogancia que le era característica, i que se habia acentuado despues de sus últimos triunfos, decia sin embargo que si Chile se demoraba en expedicionar al archipiélago, él lo ocuparia con sus tropas i lo incorporaria al Perú.

La noticia de estos propósitos habia sido comunicada cautelosamente a Chile antes que llegase el ofrecimiento de Bolívar (18). El gobierno lo recibió con desagrado i con desconfianza. No solo consideró bochornoso el aceptar auxilios estraños para una empresa que podia realizar con las fuerzas del país, sino que vió en ese ofrecimiento un peligro para el órden público, el oríjen probable de complicaciones i dificultades sobre la posesion definitiva de Chiloé, i en todo caso una humillacion para el país inferida por la orgullosa altanería de que, segun los informes que llegaban del Perú, se suponía animados a los jefes i soldados de Colombia. Teniendo que contestar la nota del ministro de relaciones del Perú, don Juan de Dios Vial, que desempeñaba igual cargo en Chile, lo hizo con la cautela que exijía esa complicacion. En oficio de 31 de agosto, manifestaba que el gobierno de este país conocia perfectamente la necesidad de someter a Chiloé, i que, si a causa de «las furiosas tempestades de aquel riguroso clima», se habia frustrado la primera espedicion, estaba dispuesto a acometer una segunda, para la cual contaba con fuerzas suficientes de tierra i de mar, siempre que pudiera disponer de las naves chilenas que a cargo del vice almirante Blanco, bloqueaban el Callao. Chile, pues, no necesitaba de auxilios de tropa; pero sí carecia de recursos pecuniarios, i para llevar a cabo aquella empresa le era indispensable disponer de trescientos mil pesos, i por este motivo solicitaba del gobierno del Perú que se los suministrase como parte de pago del millon i medio que en 1823 le habia dado en préstamo. La opinion pública chilena aplaudió esta actitud, i llevó a mal la proposicion de la sala de representantes en favor de la aceptacion del ofrecimiento de Bolívar (19).

(18) El jeneral Zenteno, gobernador de Valparaiso, en oficio de 12 de julio, dirigido al ministro de relaciones esteriore, le decia lo que sigue: «Se me asegura por conducto mui circunstanciado que ha dicho el jeneral Bolívar que para dentro de tres meses mandará una espedicion sobre Chiloé, si es que Chile no se hubiese anticipado. Doí a V. S. esta noticia para los fines que puedan convenir.»

(19) Véase el § 5 del cap. anterior. Bolívar se hallaba en Potosí cuando tuvo conocimiento de la comunicacion del gobierno de Chile de que hablamos en el testo, i allí dictó el 27 de octubre, por conducto de su secretario don Felipe Santiago Estenos, la siguiente instruccion al consejo gubernativo de Lima: «S. E. opina que si el Perú debe a Chile los trescientos mil o mas pesos, se le haga el empréstito desde luego, librándose contra el nuevo que se va a negociar en Lóndres por los señores Paredes i Olmedo.» Apesar de todo, aquella deuda no fué pagada por el Perú sino veinte i dos años mas tarde, segun hemos referido en otra parte.

El gobierno del Perú no estaba en situacion suficientemente holgada para satisfacer esa parte siquiera de sus compromisos. Accedió sí a la vuelta de las naves chilenas que habian dejado de ser necesarias para el bloqueo del Callao, i que el vice-almirante Blanco, impuesto de los planes de Bolívar sobre Chiloé, reclamaba empeñosamente para venir a Valparaiso a ponerse a disposicion de su gobierno para tomar parte en la nueva espedicion al archipiélago. Al tomar esta determinacion, el 2 de octubre, el consejo de gobierno, por el órgano del ministro de relaciones exteriores, que lo era a la sazón el honrado patriota don Hipólito Unánue, dirigió a Chile las mas cumplidas expresiones de gratitud por los inapreciables servicios que este pais habia prestado al Perú para alcanzar la independencia (20). Todo dejaba ver una disposicion amistosa en aquel consejo de gobierno.

Las disposiciones de Bolívar eran ménos favorables a Chile, al cual reprochaba amargamente la tardanza que ponía en apoderarse del archipiélago. Recorria entónces las provincias del Alto-Perú, recibiendo en todas partes honores triunfales, i dictando órdenes imperiosas para el gobierno interior i exterior de las dos nuevas Repúblicas que acababan de formarse. Habiendo recibido noticia de la inútil tentativa hecha por intermedio del comandante Maling para obtener el sometimiento pacífico de Chiloé, Bolívar, en despacho firmado en la Paz el 1.º de setiembre, ordenó al consejo gubernativo de Lima que una vez rendido el Callao, enviase cerca de Quintanilla una mision plenamente autorizada para tratar de la incorporacion de aquella provincia al Perú, preparándose a someterla por una espedicion armada si sus proposiciones no eran bien recibidas. «Quizá el consejo de gobierno, impelido por motivos de delicadeza hácia el estado de Chile, agregaba el secretario de Bolívar, podría no querer sin consultarle, ocupar un territorio que la constitucion de aquella República comprende; mas, S. E. cree que tales consideraciones no deben existir, porque habiendo el Perú poseído por largo tiempo a Chiloé, habiéndolo mantenido i hecho innumerables sacrificios por él, Chile siquiera no ha cumplido con un deber indispensable, el de consultar al Perú ántes de fijar sus límites constitucionales. Así, los derechos del Perú a Chiloé son incontables.» Como la rendicion del Callao se retardara mucho tiempo mas, Bolívar daba órden dos meses despues (27 de octubre) para que sin esperar este suceso, se despachase la mision a exigir de Quin-

(20) En la nota número 19 del capítulo XIX hemos publicado el oficio de Unánue al gobierno de Chile, de 2 de octubre de 1825.

tanilla la rendición de Chiloé. Ese encargo no alcanzó a ser cumplido. Pocos días antes que llegaran a Lima las comunicaciones de Bolívar, habían desembarcado en Chorrillos el jeneral Zenteno, el ex-ministro Zañartu i los demas individuos desterrados de Chile por los sucesos de octubre anterior, i ellos, así como los marinos ingleses de la fragata *Briton*, que los habia trasportado al Perú, informaban que en Valparaiso se hacian apresuradamente los últimos aprestos para una considerable espedicion a Chiloé. A consecuencia de estos informes, no se volvió a pensar en ese proyecto de Bolívar, que habria debido ser causa de las mas difíciles complicaciones (21).

En efecto, en Chile se desplegaba entónces una grande actividad para realizar esa espedicion en los meses de verano, los únicos en que era posible ejecutar operaciones militares en el archipiélago. El gobierno podia disponer de una escuadra de cinco buques de guerra i de cinco trasportes, que bajo la direccion del vice-almirante Blanco, que debia mandarla, recibian en Valparaiso las últimas reparaciones. El ejército de tierra debia componerse de cinco batallones de infanteria, de una compañía de artilleros i de un escuadron de caballeria, con una fuerza total de cerca de dos mil seiscientos hombres (22). Esas tropas estaban regularmente equipadas, i recibieron una buena organizacion preparatoria. Don José Manuel Borgoño, elevado a jeneral el 9 de noviembre, fué designado jefe del estado mayor, i desplegó en esos aprestos las

(21) Las comunicaciones del secretario de Bolívar, don Felipe Santiago Estenos, al consejo gubernativo de Lima, publicadas en una de las compilaciones de documentos para la historia de Bolívar, estan reimpresas íntegras bajo el número 13 en los apéndices de nuestra citada memoria *Las Campañas de Chiloé*.

(22) Hé aquí el estado de las fuerzas destinadas a esta espedicion:

ESTADO DE LAS FUERZAS CHILENAS QUE HICIERON LA CAMPAÑA A CHILOÉ EN
1826, SEGUN LOS DOCUMENTOS CHILENOS.

Escuadra

Fragata de guerra *O'Higgins*, ántes *Maria Isabel*, al mando del vice-almirante Blanco.

Fragata de guerra *Independencia*, capitan M. Cobett.

Bergantin de guerra *Aguiles*, capitan Wooster.

Id. Id. *Galvarino*, capitan Wynter.

Corbeta de guerra *Chacabuco*, capitan don Carlos Garcia del Postigo.

Fragata *Lautaro*, convertida ahora en transporte, capitan don Guillermo Bell.

Id. transporte *Resolucion*, capitan don Manuel Garcia.

Id. id. *Ceres*.

dotes de administracion que ya le habian hecho notable en el ejército, i las condiciones militares que luego lo convirtieron en el verdadero jefe de esta campaña. Llevaba como ayudantes dos distinguidos injenieros, don Alberto Bacler d'Albe i don Santiago Ballarna, que tenian la teoría i la esperiencia del réjimen ordenado i severo de campaña.

Todo aquello se habia hecho con ménos gasto de lo que se habia pensado. En vez de los trescientos mil pesos que el gobierno habia pedido en setiembre anterior a la sala de representantes para alistar esta espedicion, solo habia podido disponer de poco mas de doscientos mil, viéndose en la necesidad de emitir bonos de tesorería. De aquella suma, 103,000 pesos, constituian los caudales que quedaban en la caja de descuentos de los fondos del empréjito ingles; i otros 100,000 fueron adelantados por las compañías inglesas de minas, en cambio de una rebaja de cuatro reales (cincuenta centavos) en los derechos de esportacion que pagaba cada quintal de cobre. El gobierno habia contratado la manutencion de las tropas con la casa comercial de Portales Cea i compañía a razon de ocho pesos mensuales por cabeza, obligándose a pagar anticipadamente cuarenta mil pesos en efectivo, i a dar por el resto letras sobre los derechos de aduana con un descuento de diezisiete por ciento, o jiros sobre las entradas

Bergantin transporte *Infatigable*.

Id. id. ingles *Swallow (Golondrina)*, capitan Kierulf.

Ejército

Batallon núm. 1, comandante don Pedro Godoi, con	437	hombs.
Id. núm. 4, id. don José Francisco Gana	568	"
Id. núm. 6, id. don Manuel Riquelme	510	"
Id. núm. 7, id. don José Rondizzoni	467	"
Id. núm. 8, id. don Jorje Beauchef.	377	"
Artillería con cuatro piezas de a 4, mandada por el sarjento mayor don Gregorio Amunátegui.	80	"
Escuadron de Guias, mandado por el teniente coronel don Francisco Borcoski	143	"
TOTAL	2,575	hombs.

La fragata *O'Higgins* era entónces llamada en los documentos oficiales *Maria Isabel*, el nombre que tenia ántes de caer en manos de los independientes.

La mayor parte de estas fuerzas salió de Santiago, i se embarcó en Valparaiso; pero el batallon número 1 estaba en Concepcion i fué tomado en Talcahuano por los transportes *Ceres* e *Infatigable*, i el batallon número 6, que estaba de guarnicion en Osorno i Valdivia, se reunió al ejército en esta última plaza.

por diezmos que debían pagarse en diciembre próximo (23). El país, sin distinción de partidos, aplaudía estos sacrificios, en la esperanza de ver pronto asegurada la integridad territorial de la República, i desaparecido un peligro que en alguna ocasion podia amenazar la estabilidad de su independencia.

El 14 de noviembre, al amanecer, partía Freire de Santiago al frente de tres batallones de infantería (el 4, el 7 i el 8), de los artilleros i de un escuadron de caballería (24). Despues de cuatro dias de marcha, esas tropas llegaban a Valparaiso, i eran embarcadas inmediatamente. «Los marinos ingleses i franceses que habia en ese puerto, dice uno de los jefes, admiraron la disciplina i equipo de nuestras tropas, i sobre todo su aire marcial (25).» Sin embargo, apesar del interes de abrir sin tardanza la campaña, la escuadra, detenida por constantes vientos del sur que tenían el carácter de un verdadero temporal, i que le habrían embarazado la navegacion, apartándola de su camino, solo pudo darse a la vela el 28 de noviembre. Con algunos dias de anticipacion habian salido dos trasportes que debían embarcar otro batallon (el núm. 1) en Talcahuano, i la corbeta de guerra *Chacabuco*, cuyo comandante, Garcia del Postigo, llevaba el encargo de voltejear en las cercanías de Chiloé, i de hacer una nueva tentativa para evitar por medio de un arreglo pacífico, el extremo doloroso de una lucha que todo hacia creer innecesaria.

(23) Contrato sancionado el 28 de setiembre de 1825, i publicado dos meses despues en el número 57 del *Diario de documentos del gobierno*. Segun este contrato, la casa de Portales Cea i c.^ª, se comprometió a tener el 10 de noviembre siguiente, listos los víveres para 3,600 hombres, que era el número a que entónces se pensaba elevar el ejército espedicionario, i que fué necesario reducir a dos mil seiscientos. Los víveres acopiados estaban calculados por el contrato para una campaña que podia durar cinco meses; i en caso que ésta se terminase ántes, el gobierno debia comprar los víveres restantes para la manutencion del ejército.

Segun las cuentas de la tesorería jeneral, en el último trimestre de 1825 se gastaron 262,025 pesos en el ejército, i 51,120 en la marina, fuera de 36,812 pesos en gastos extraordinarios de guerra. Mas de cuatro quintas partes de esa suma corresponden a los costos de la espedicion a Chiloé. De esas mismas cuentas aparece que en ese trimestre se tomaron en préstamo 164,000 pesos, en que estan comprendidos los anticipos hechos por la compañía inglesa de minas, segun decimos en el testo, i la deuda contraída con Portales Cea i c.^ª, i pagada en bonos sobre la aduana i sobre el producto de los diezmos.

(24) Durante la marcha del ejército a Valparaiso se desertaron trece hombres, uno de los cuales fué aprehendido i fusilado por sentencia de un consejo de guerra.

(25) Beauchef, memorias inéditas.

Pero Quintanilla, engañado por los falsos informes que habia recibido pocos días ántes sobre los ejércitos que venian de España, estaba mas obstinado que nunca en mantener la resistencia a todo trance. El 25 de noviembre se acercaba al puerto de Ancud la corbeta *Chacabuco* con bandera de parlamento, i enviaba en un bote a tierra al capitán don Manuel Velazquez con proposiciones de paz. Era este oficial, como se recordará, uno de los cabecillas del motin que habia estallado en esa plaza en febrero anterior. Quintanilla no le permitió desembarcar, amenzándolo con que lo haria fusilar si pisaba cualquiera punto de la isla, i declarando que no recibiría comunicacion alguna del enemigo. Otro oficial chileno llamado don José Ojeda, que se atrevió a desembarcar en las inmediaciones para distribuir un paquete de proclamas del gobierno chileno, en que se invitaba a la paz a los habitantes del archipiélago, fué cojido prisionero, i fusilado despues de un juicio sumario. Dos botes de la *Chacabuco* que se habian acercado a tierra para recojer a ese oficial cuando hubiere desempeñado su comision, cayeron en poder de los soldados de Quintanilla. Estos accidentes dejaban ver una resolucion incontrastable de oponer una porfiada resistencia a la agresion que amenazaba a los últimos defensores de la causa del rei.

4. Partida de la expedicion, desembarco en Chiloé, i apertura de las operaciones bajo favorables auspicios para la República.

4. Despues de trece dias de navegacion contrariada por los vientos del sur, las naves chilenas comenzaron a llegar al rio de Valdivia. Allí se les reunieron el batallon (número 6) que guarnecia la provincia, los traportes que conducian otro cuerpo de Talcahuano, i la corbeta *Chacabuco* que regresaba de Chiloé con noticias mas recientes del enemigo. No siendo posible continuar la marcha por el mal tiempo, las tropas fueron desembarcadas en la isla de Mancera i en los fuertes de Niebla i el Corral, para darles mayor desahogo. Hasta entónces no se habia dispuesto nada sobre el plan de operaciones. Freire, perfectamente convencido de que el enemigo no podia oponer una resistencia regular, i de que la ocupacion de Chiloé se haria sin presentar combate, se proponia entrar al puerto de Ancud a velas desplegadas, situarse enfrente del pueblo de San Carlos, e intimarle rendicion, en la confianza absoluta de que Quintanilla aprovecharía esa oportunidad para sobreponerse a las exigencias de sus subalternos i para capitular. El ataque directo i resuelto al pueblo de San Carlos, practicable en 1824, cuando se hizo la primera expedicion, era ahora, a causa del estado de sus fortificaciones, una empresa aventurada que podia producir un desastre irreparable, así como la esperanza

de que Quintanilla se rindiera sin combatir, descansaba solo sobre una ilusion a que nada daba consistencia. Blanco i Borgoño, juzgando la situacion con mas seguro criterio, no se hacian tales ilusiones. En vista de un plano bastante bueno del puerto (26), con informes seguros de las fortalezas i baterías que lo cerraban cruzando sus fuegos, del remonte que habian recibido en su construccion i en su armamento, i de la existencia de muchas lanchas cañoneras, creian que esa tentativa podia costar la pérdida de uno o mas buques del convoi, i que estando éstos repletos de jente, esa pérdida podia tener el mas desastroso resultado. La opinion de estos dos jefes se impuso en aquel acuerdo, quedado resuelto que el ejército desambarcaria en la faja de terreno denominada península de Lacui, que atacaria por la espalda las fortificaciones i baterías que allí se levantaban, i que la escuadra entraria entónces al puerto con ménos embarazos i peligros. Borgoño formuló en diez artículos de la mas absoluta claridad las instrucciones a que debia someterse el ejército al ejecutar el desembarco i las primeras operaciones sobre las posiciones enemigas; i esas instrucciones fueron repartidas el 22 de diciembre a todos los jefes, en pliegos cerrados que solo debian ser abiertos en alta mar (27).

La escuadra comenzó a salir de Valdivia en los últimos dias de diciembre; i aunque los vientos reinantes del sur debian retardarla i aun dispersar las naves, se habia previsto este inconveniente, disponiendo la reunion de todas ellas a unas ocho leguas de la punta de Huechucui para iniciar el desembarco en la vecina bahía del Ingles. En efecto, el 8 de enero de 1826 se hallaba reunido en ese punto todo el convoi. El dia siguiente (9 de enero), al acercarse a tierra, se pudo conocer que toda esa parte de la costa estaba guarnecida. En la vecina punta de la Corona se levantaba una batería de cuatro cañones, que a la

(26) El plano que se tuvo a la vista para tomar los acuerdos de que vamos a hablar habia sido levantado en 1790 por los oficiales de la *Descubierta i Atrevida* (expedicion de Malespina), utilizando los importantes trabajos hidrográficos del piloto Moraleda, i primorosamente grabado en cobre para el atlas que debia acompañar la relacion histórica de aquel viaje. Aunque esta última no fué publicada entónces por las causas que hemos recordado en otra parte, los mapas que debian acompañarla fueron utilizados en el servicio de la marina real española; i los independentes se hicieron de casi todos ellos en las naves enemigas que apresaron. Véase sobre esos documentos jeográficos el § 8, cap. XIX, parte V de esta *Historia*.

(27) Estas instrucciones estan insertadas íntegras en la *Relacion* de esta campaña escrita por el sarjento mayor de ingenieros don Santiago Ballarna, de que hablaremos mas adelante.

aproximacion de la escuadra dió principio a un persistente cañoneo. Una pequeña columna de 70 hombres, enviada a tierra bajo el mando del capitán Fijolé, se apoderó fácilmente de esa batería. Los treinta o cuarenta chilotes que la defendían, imposibilitados para oponer resistencia por el lado de tierra, abandonaron sus cañones sin combatir, replegándose por los bosques vecinos a la playa, hacia el castillo de Agüi, situado a más de dos leguas al sur. En la tarde de ese mismo día, la escuadra chilena fondeaba tranquilamente en la bahía del Ingles.

Esta primera ventaja confirmó a Freire en la ilusión de que el enemigo, no pudiendo oponer una resistencia regular, se aprovecharía de cualquier accidente para deponer las armas. Insistía, por tanto, en su antigua idea de penetrar esa misma tarde al puerto con toda la escuadra, i de ir a fondear enfrente de San Carlos. Los jenerales Blanco i Borgoño, i el coronel Beauchef, lograron disuadirlo, sosteniendo el plan acordado en Valdivia. Pero aun la ejecucion de este plan ofrecía las mayores dificultades. La fortaleza de Agüi, colocada en una altura que dominaba todo el puerto, era no por su solidez sino por su ventajosa situacion, una defensa formidable. Para llegar a ella por el lado de tierra, era preciso trepar por un áspero i estrechísimo sendero que solo daba paso a dos hombres de frente, i que podia ser batido por el fuego de fusil i de cañon del fuerte (28). Como el asalto de éste, aun en el caso de lograrse, habria costado mucha sangre, se prefirió dejarlo aislado, cortándole toda comunicacion con el centro de los recursos del enemigo. En efecto, en la mañana del 10 de enero desembarcaba el ejército; i aunque apesar de las prolijas instrucciones del estado mayor esta operacion se practicó con atolondramiento i desórden, en la tarde estaba todo él en tierra, i se formaban dos columnas de doscientos a trescientos hombres para iniciar las operaciones. Una de ellas, a cargo del comandante don Pedro Godoi, debía simular desde los bosques vecinos, un ataque a la fortaleza de Agüi para impedir cualquiera salida de los defensores de ésta. La otra columna, mandada por el coronel don José Santiago Aldunate, daría entre tanto un rodeo, para ir a caer sobre la batería de Balcacura, situada más al sur i defendida por ocho cañones de grueso calibre. Ambas comisiones fueron desempeñadas con toda felicidad. Mientras el fuerte de Agüi mantenía un inútil cañoneo sobre la columna de Godoi, seguía Aldunate su marcha sin más

(28) Allí fué donde fracasó el temerario ataque de Cochrane en febrero de 1820, como contamos en el § 4, cap. XVIII, parte VIII de esta *Historia*.

obstáculos que la aspereza de los senderos, los frecuentes i dilatados pantanos, i los troncos de árboles que a cada instante embarazaban el paso. Venciendo estas dificultades en la oscuridad de la noche, caminando largo trecho por la playa en medio de la pleamar, con el agua hasta el pecho, o saltando por entre rocas escarpadas, hasta ponerse cerca de Balcacura, adelantó poco ántes de amanecer un piquete a cargo del mayor don Manuel Velasquez i del teniente don Felipe La Rosa; i éstos, cayendo de sorpresa sobre la batería enemiga, la tomaban en poco rato. Los soldados que la defendian, saltaron los parapetos, i se arrojaron al lado del mar por despeñaderos escabrosos en que era imposible perseguirlos; pero algunos de ellos i el oficial que los mandaba cayeron prisioneros. «No podian haber sido empleadas con mas acierto i felicidad las primeras veinte i cuatro horas de esta campaña,» dice uno de los jefes del ejército chileno (29).

En la mañana del 11 de enero el grueso del ejército se ponía en marcha hácia Balcacura. Esta operacion, sumamente penosa en todo tiempo por las condiciones del terreno, lo fué mucho mas ese dia por una fuerte lluvia que se prolongó toda la noche. La tropa, sin embargo, soportaba contenta esas fatigas, i despues de seis horas de marcha, i venciendo todo jénero de obstáculos, llegaba a abrigarse en los galpones de la batería. La escuadra, entre tanto, forzaba audazmente la entrada del puerto. El bergantin *Aguiles*, montado por el vice-almirante Blanco, abria la marcha, i lo seguian los tres buques mas rápidos del convoi, las corbetas *Independencia* i *Chacabuco* i el bergantin *Galvarino*. Los fuegos continuados del castillo de Agüi i de las cañoneras enemigas no les causaron mas que pequeñas averías en la arboladura de una de las naves i siete heridos en otra. Dos lanchas cañoneras que despues de hostilizar a los invasores se replegaban a protegerse bajo las baterías de San Carlos, fueron vigorosamente perseguidas por los botes de la escuadra, que consiguieron apoderarse de una de ellas; pero al abordar la otra fué muerto el bizarro teniente Freman Oxley, piloto norteamericano que en la marina chilena habia comenzado a abrirse una brillante posicion por una intrepidez a toda prueba.

Aquellos primeros combates importaban ventajas incontestables para el ejército chileno, i hacian presentir un triunfo inmediato i completo. Sus tropas i sus buques estaban dentro del puerto i se hallaban listos para abrir operaciones mas decisivas, miéntras que el enemigo habia perdido la importante batería de Balcacura, i tenia aislada por tierra i por mar

(29) Beauchef, memorias inéditas.

la fortaleza de Agüi, en cuyo poder habia fundado tanta confianza. Deseoso de evitar la sangre de un combate, Freire renovó ese mismo dia sus proposiciones de paz. Al mismo tiempo que un parlamentario se acercaba al castillo de Agüi a pedir la rendicion bajo condiciones honrosas, partia otro para San Carlos, llevando a Quintanilla una comunicacion inspirada por un sentimiento de humanidad, en que representándole la conveniencia de poner término por una capitulacion a una lucha cuyo resultado no podia ser dudoso, lo hacia responsable de los males que ella debia ocasionar. Aquellas proposiciones, desgraciadamente, no dieron el resultado que era de esperarse. El teniente coronel don Juan Manuel Ulloa, que mandaba la guarnicion del castillo de Agüi, se negó tercamente a recibir al parlamentario chileno. Quintanilla, sin querer detenerse en muchas consideraciones, trazó esta lacónica respuesta: «Quedo impuesto del oficio de hoi que me dirige V. S. No hai razon que me pueda obligar a dejar de cumplir con mis deberes para con el rei. Las tropas i los habitantes de esta provincia, como yo, desean el momento de hacer ver por tercera vez al ejército de Chile que sus esfuerzos para subyugarlo son vanos; i así, escúseme V. S. de amenazas que miro mui léjos de que pueda cumplirlas.» Despues de esta contestacion, no quedaba mas recurso que prepararse para el combate.

5. Ataque por mar i tierra de las posiciones realistas: combates de Pudento i de Bella Vista. 5. Pero, por mas empeño que pusieran los jefes chilenos en acelerar el desenlace de la campaña, hallaban en las condiciones naturales de esa rejion obstáculos que el hombre no puede vencer fácilmente. La lluvia que habia caído el 11 de enero, se prolongó hasta el amanecer del dia siguiente, se humedeció en la marcha del ejército la mayor parte del armamento, i se inutilizaron algunas municiones. La mañana del 12 de enero se empleó en reparar en lo posible estas averías. Para acercarse a San Carlos, en cuyas cercanías permanecia acantonado el enemigo, era necesario trasportar las tropas, al traves de un brazo de mar de cerca de tres quilómetros de ancho, a la ribera sur del golfo o bahía que se dilata al poniente de aquel puerto. Al emprender ese movimiento en las embarcaciones menores de la escuadra, se tuvo cuidado de clavar los cañones de la batería de Balcacura que se dejaban abandonados. El 13 de enero, todo el ejército desembarcaba en la playa de Lechagua, a legua i media de San Carlos, ahuyentando con algunos cañonazos de los buques, las partidas de caballería enemiga que guardaban esa parte de la costa. Divididos allí en tres cuerpos de poco mas de seiscientos hombres cada uno, mandados respectivamente por los coroneles Aldunate, Beauchef i Rondizzoni, i

dejando un batallón de reserva a cargo del comandante don Manuel Riquelme, todo el ejército se puso en marcha a las tres de la tarde, i fué a colocarse en la loma de Cuadros, a poca distancia de las posiciones enemigas.

Dadas las fuerzas i recursos con que podían ser atacadas, esas posiciones eran verdaderamente formidables. Quintanilla tenía en los contornos de San Carlos, tres baterías o fortificaciones, fuera de otra denominada de San Antonio i situada mas al norte. Esas tres baterías, Poquillihue, el Muelle i Campo Santo, estaban ventajosamente situadas, provistas de buena artillería, i defendidas además por cinco lanchas cañoneras, que se mantenían bajo los fuegos de cañón de la costa. Las tropas realistas, tendidas en línea detras de un riachuelo de fácil defensa, apoyaban su derecha en la primera de esas baterías, i su izquierda en un bosque tupidísimo. La infantería, colocada detras de una sólida trinchera, cerraba perfectamente el único camino que había para llegar a San Carlos, que podía además ser barrido por los fuegos de la batería de Poquillihue i de las lanchas cañoneras. Atacar de frente esas posiciones habría sido llevar al ejército a un sangriento desastre; i ya que no era tampoco posible forzar la línea enemiga por sobre los cañones que la defendían del lado del mar, se creyó que se podría flanquear por el extremo izquierdo, apoyado, como ya dijimos, en el bosque. El sarjento mayor de ingenieros don Santiago Ballarna, encargado de abrir con los zapadores de todos los cuerpos, un sendero por aquel lado, volvió al poco rato declarando que aquella empresa era absolutamente imposible a causa del impenetrable agrupamiento de árboles que allí se alzaba.

Esta contrariedad puso a Freire en un estado de indescriptible exitación. Ardiendo en deseos de terminar prontamente la campaña, por cuanto cualquier retardo podía ser causa de un segundo desastre en Chiloé, no veía otro arbitrio para salir de esa azarosa situación que cambiar el campo de operaciones. En su impaciencia, llamó al coronel Beauchef i le encargó que formase una columna de mil hombres escojidos i que los tuviese listos para embarcarlos en la noche. Esperando resolver la campaña por un golpe de audacia, quería que esas tropas, apoyadas por la escuadra, cayesen de improviso i ántes de amanecer sobre la plaza de San Carlos. Beauchef, que conocía los inconvenientes de ese plan, estaba, sin embargo, pronto a ponerlo en ejecución; pero las observaciones del jeneral Borgoño, i en seguida las del vice-almirante Blanco, bastaron para adoptar otro que ofrecía muchas mas probalidades de buen éxito.

Ese mismo día 13 de enero, la escuadra chilena que estaba dentro del puerto, se habia incrementado con otra nave. La fragata *María Isabel* (la *O'Higgins*), que habia quedado en la bahía del Ingles al cuidado de los trasportes, penetró resueltamente al puerto, despreciando los fuegos que se le dirijian desde el fuerte de Agüi, i recibiendo solo mui pequeñas averías. Este refuerzo permitia a Blanco acometer con las lanchas i botes de la escuadra un atrevido ataque nocturno a las cañoneras enemigas que se abrigaban bajo los fuegos de las baterías de San Carlos. La empresa fué encomenda al capitan don Guillermo Bell, que tenia en la escuadra la reputacion de valiente a toda prueba. «En aquella noche, el ejército chileno permanecia acampado, i en el mayor silencio, en las lomas de Cuadros, dice uno de sus jefes. Las pocas personas que teníamos noticia del proyectado ataque a las cañoneras enemigas, esperábamos el ver la ejecucion de esa empresa, i en nuestros corazones hacíamos votos por su feliz éxito. Ya eran las dos i media de la mañana, i no se oía nada. Empezábamos a desesperarnos, cuando de repente oímos repetidos cañonazos, un vivo fuego, gritos de ¡viva el rei! contestados por otros mas lejanos de ¡viva la patria! i todo el bullicio consiguiente a un combate nocturno. Al momento, todo el ejército estuvo en pié, con el cuello tendido i la vista clavada en los fuegos, pero no era posible distinguir lo que pasaba. Despues de unos tres cuartos de hora, ya no se oyó nada, i en nuestro campo se hacian conjeturas contradictorias sobre el resultado de la empresa. Poco rato despues, comenzaba a amanecer, i entónces divisamos a todas las embarcaciones menores de la escuadra que regresaban hácia los buques llevándose tres lanchas cañoneras del enemigo. Indecible fué el contento del ejército, en presencia de este brillante triunfo que cambiaba nuestra situacion i nos aseguraba una victoria próxima i decisiva. Esta hermosa empresa, dirijida i realizada por el capitan Bell, dejaba las fuerzas navales del enemigo reducidas a solo dos cañoneras; i Quintanilla, convencido de que con ellas no podia hacer nada, resolvió vararlas en tierra para que no pudieran ser arrebatadas (30).»

(30) Beauchef, memorias inéditas.—Otro oficial del ejército chileno, el capitan don Guillermo De Vic Tupper, que ha contado estos sucesos en su diario militar, igualmente inédito, refiere este combate nocturno en la forma siguiente: «Como a las 3 de la mañana del día 14 de enero, los botes i lanchas cañoneras ejecutaron un thermoso ataque contra los botes i cañoneras del enemigo, que estaban bajo la proyeccion del fuego de dos baterías, i de algunas compañías de fusileros que estaban

Aquel combate, que iba a tener una grande influencia en la suerte de la campaña, no modificó en lo menor la resolucion de Quintanilla, tanta era la confianza que tenia en las ventajas de sus posiciones. En la mañana siguiente (14 de enero), cuando con la primera luz del alba avanzaron las guerrillas chilenas bajo el mando del sarjento mayor don Manuel Velasquez a tirotear sobre la línea enemiga, solo pudieron conseguir que las avanzadas de ésta, que estaban repartidas en las dos orillas del estero de Poquillihue, se replegaran a su línea de defensa. En esas condiciones no era posible pasar adelante; i a las once del día se mandó suspender el fuego de las guerrillas, para ejecutar un plan hábilmente combinado, i que debia dar un resultado tan seguro como rápido.

Las cuatro lanchas cañoneras quitadas a los realistas, armadas de dos cañones cada una, fueron tripuladas en la escuadra por soldados i marineros diestros i valientes, i abundantemente provistas de municiones; i bajo el mando de buenos oficiales, fueron a colocarse tranquilamente en frente de la batería de Poquillihue i del flanco derecho del enemigo, i rompieron sobre éste un nutrido i certero fuego de artilleria. Por el lado de tierra, Borgoño hizo adelantar los cuatro únicos cañones del ejército; i colocándolos ventajosamente en una altura, secundó con buen resultado el fuego de las cañoneras. Durante cerca de tres cuartos de hora, los realistas sportaron ese fuego que no podian contestar; pero como hubieran sufrido la pérdida del jefe de la batería apellidado Olivares, i de muchos soldados, les fué forzoso replegarse a otro punto,

cerca de la orilla del mar. Despues de un rato de fuego bastante eficaz, fueron tomadas tres lanchas realistas con dos cañones de a 12 cada una, i llevadas a los buques. Jamas he presenciado un espectáculo mas magnífico. La noche era hermosísima, i por todas partes reinaba el mas completo silencio. Parecia que la naturaleza entera esperaba en suspension el próximo combate. Un instante despues, todo era tumulto i confusion. Las rociadas de balas que venian de la orilla del mar, el tremendo estampido de las piezas de a 24, que repetia el eco de las colinas vecinas, los gritos atronadores de los combatientes de uno i otro lado, los ¡viva la patria! de una parte, los ¡viva el rei! de la otra, i sobre todo el fuego incesante de fusil de la línea enemiga, formaban un conjunto aterrador. Sin embargo, seria imposible presenciarlo con ánimo mas sereno que el que desplegó nuestro pequeño ejército esa noche. Nosotros adquirimos la confianza mas segura en nuestra próxima victoria.»

Al traducir las líneas del testo del manuscrito frances de Beauchef, i las de esta nota del manuscrito ingles de Tupper, piezas ámbas escritas al correr de la pluma, sin esmero literario, pero con frecuencia con notable colorido, nos vemos obligados a modificar mui lijeramente algunos accidentes de forma, pero sin apartarnos en nada del orijinal.

«La artillería de las lanchas había acallado la del fuerte, dice el distinguido oficial que hemos citado poco ántes. Desde la altura que ocupábamos, nosotros veíamos a los enemigos evacuando su posición con mucho orden i retirándose hácia la montaña... El fuego acertado de los cañones nos había abierto el camino de la victoria, que podíamos contar como segura. Quintanilla no podía en manera alguna hacer frente a nuestro ejército, tan disciplinado, tan diestro en la maniobra i tan lleno de entusiasmo. Solo habría podido resistirnos detras de trincheras (31).»

En efecto, aunque el jefe realista, resuelto a mantener la resistencia con toda energía, había tomado mui ordenadamente una buena posición, teniendo a su izquierda i a su espalda una selva de árboles tupidos i corpulentos por donde no podía ser atacado, i a su frente una quebrada bastante profunda i boscosa que era difícil atravesar, no tardó en verse vigorosamente acometido. Una columna mandada por el sargento mayor don Nicolas Maruri, i compuesta de tres compañías de cazadores apoyadas por un cañon, marchaba de frente, se tendía en guerrillas, i apesar de su inferioridad numérica respecto del enemigo, atacaba vigorosamente a éste. Mientras tanto, el grueso del ejército, dirigido personalmente por Borgoño, marchaba apresuradamente sobre la derecha de los realistas mas que para trabar un combate, para cortar a éstos toda retirada hácia el interior de Chiloé. Las compañías de granaderos que iban a la vanguardia bajo las órdenes del coronel Aldunate, sin disparar un solo tiro, avanzaban por ese lado, dando un rodeo, i llegaban hasta las orillas del rio Pudeto, donde siguieron juntándoseles los demas cuerpos. La caballería realista, a cargo del comandante don Tadeo Islas, que había intentado atacar a la vanguardia chilena causándole algunos daños, fué fácilmente dispersada por una compañía de granaderos. Un pequeño destacamento de infantería que Quintanilla había colocado en emboscada cerca de su ala derecha, i que rompió oportunamente sus fuegos sobre la columna chilena, fué vigorosamente atacado, desalojado i disperso despues de un reñido choque.

Estos accidentes no bastaban para decidir la victoria; pero la línea realista, atacada de frente con todo ardor por los cazadores que mandaba Maruri, temió verse envuelta por los otros cuerpos chilenos; i desde que circuló la voz de «¡estamos cortados!» comenzó a pronunciarse en retirada, sin que Quintanilla pudiese contener a sus soldados,

(31) Beauchef, memorias inéditas.

ni conseguir otra cosa que llevarlos en cierto orden hasta las alturas inmediatas de Bella Vista, que ofrecian condiciones favorables para una tenaz defensa, i desde donde tenia espedito el camino que conduce a Castro. «Si el jeneral Quintanilla, cuando se vió forzado a abandonar la línea atrincherada de Poquillihue, dice el experimentado militar que citamos mas atras, hubiese ocupado esta hermosa posicion de Bella Vista, i coronado con su ejército estas alturas, conservando a su espalda la retirada hácia Castro, habria podido hacer allí una buena defensa, la de un jeneral entendido, i tener algunas probabilidades de disputarnos la victoria (32).» Pero sus tropas, aminoradas por las pérdidas experimentadas en la pelea i por la dispersion, desmoralizadas por los repetidos contrastes de ese día, i fatigadas por aquellas marchas, no podian ya oponer una vigorosa resistencia. Perseguidas hasta esas alturas por el fuego obstinado de los cazadores de Maruri, se vieron allí atacadas con un empuje irresistible por la columna de granaderos, a cuya cabeza marchaba el bizarro mayor Tupper. La prolongacion de la resistencia en ese sitio se hacia imposible; i Quintanilla, en la esperanza de reunir en el interior de la isla nuevos elementos para continuar la guerra, dispuso despues de las siete de la tarde, la retirada de esas tropas por el camino que conduce a Castro. Aprovechando la luz del día, que en aquellas latitudes i en esa estacion alumbra cerca de diez i ocho horas, Tupper, seguido por solo dos compañías de infantes, lo persiguió mas de dos leguas sin obtener otro resultado que aumentar la confusion de los fujitivos i tomarles cincuenta prisioneros, entre los cuales se contaban algunos oficiales i el teniente coronel don José Hurtado, orijinario de Chiloé, i decidido secuaz de la causa del rei.

Miéntas tanto el pueblo de San Cárlos habia caido en poder de los independientes. Las lanchas de la escuadra habian atacado las baterías que allí tenian los realistas, i despues de apagar los fuegos de éstas, se disponian a efectuar el desembarco. En esos momentos, el capitan de artillería Arengren, enviado por el jeneral Borgoño con una compañía del batallon núm. 8, penetraba a San Cárlos por el lado opuesto, i sin hallar resistencia alguna, tomaba posesion de la plaza i enarbolaba el pabellon tricolor de la República, en las baterías donde hasta entónces se habia ostentado la bandera de España. La atencion de Arengren, i la de los oficiales de marina que en seguida bajaron a tierra, se contrajo a impedir el saqueo i los otros desmanes que

(32) Beauchef, memorias inéditas.

podia cometer la soldadesca. San Carlos se hallaba casi desierto. Toda su poblacion viril habia sido enrolada en el ejército del rei, i los ancianos, mujeres i niños habian abandonado sus habitaciones en los dias anteriores, i refujiándose en los campos del otro lado del rio Pudeto.

6. Capitulacion de las últimas fuerzas realistas de Chiloé, e incorporacion de esta provincia al dominio de la República.

6. Por mas importantes que fueran las ventajas alcanzadas por el ejército independiente en los diversos combates del 14 de enero, ellas no importaban la terminacion de la guerra. Toda la campaña no costaba al ejército i a la escuadra de Chile

mas que un oficial, el teniente de marina Oxley, i unos ciento veinte soldados entre muertos i heridos, miéntras las pérdidas del enemigo, incluyendo en ellas los prisioneros, era tres o cuatro veces mayor; pero circunstancias de otro orden hacian en cierto modo delicada la situacion de los vencedores. Quintanilla se habia retirado con algunas tropas al interior. Ballesteros mantenía acantonadas las milicias de Castro. El castillo de Agüi bien guarnecido i abundantemente armado, se conservaba en pié, i sus defensores se habian negado resueltamente a capitular. En la rejion vecina del continente, en Carelmapu i Maullin, habia cerca de cuatrocientos milicianos mal armados, pero a propósito para mantener la guerra de montoneros. Los jefes chilenos alocucionados por la esperiencia recojida en la campaña de 1824, conocian perfectamente las dificultades de una campaña al interior de Chiloé, i creian que la poblacion de la isla, adherida de corazon a la causa del rei, podia sostener por largo tiempo la guerra, favorecida por los bosques i por los variados accidentes del terreno. En prevision de ese peligro, se decidió en la mañana siguiente que algunos de los buques de la escuadra, conduciendo una parte del ejército, partiera para Castro, a fin de que llegando allí ántes que los restos salvados de las tropas de Quintanilla, frustraran todo proyecto de reorganizacion militar.

Pero la provincia de Chiloé, que habia sufrido desde 1813 todas las penalidades, miserias i angustias consiguientes al estado de guerra, que habia entregado sus hijos para formar batallones que fueron a desaparecer en Chile i el Perú, que habia visto paralizada su pequeña industria, i por fin cerradas sus comunicaciones i su comercio en los últimos años, no estaba en situacion de prolongar la lucha. Los aprestos para la defensa del archipiélago, habian impuesto sacrificios indecibles; i ahora hasta los mas infelices soldados comprendian la inutilidad de esos esfuerzos, de tal suerte que con la escepcion de algunos jefes de nacionalidad española, nadie queria otra cosa que paz i des-

canso. Habiendo Freire intimado rendicion el mismo día 15 de enero a la fortaleza de Agüi, el teniente coronel Ulloa que mandaba en ella, considerándolo todo perdido, i encontrándose ademas escaso de víveres para sostener un bloqueo, se ofreció a capitular sin otra condicion que el que se permitiera a los soldados que la defendian, volver tranquilamente a sus hogares. Freire, que no deseaba otra cosa que evitar toda persecucion o molestia a los vencidos, aceptó i cumplió jenerosamente esas condiciones (33).

El desaliento cundia tambien en el campo mismo de Quintanilla, con los caracteres mas alarmantes. Por mas empeño que este jeneral hubiera puesto por dar órden a su retirada, los soldados chilotes, diciéndose engañados por sus jefes, arrojaban sus armas para ir a ponerse bajo el amparo de los vencedores. El día siguiente, el jeneral se hallaba en Tantauco, a seis leguas al sur de San Cárlos. Como él i algunos oficiales se ocupaban en reunir los dispersos para continuar la retirada, la tropa se pronunció en abierta rebelion; i desobedeciendo toda voz de mando, seguia en desordenada fuga para Castro i los otros villorrios del interior. Quintanilla no pudo contar mas que con unos doscientos soldados i algunos oficiales; i convencido de que ya no era posible prolongar la contienda, quiso al ménos obtener una ventajosa capitulacion. Al proponerla a Freire en un oficio datado el mismo día 15 de enero, decia que obedeciendo a un plan que tenia premeditado, se habia retirado al interior con mui poca pérdida en su ejército; pero "deseoso de evitar los males de la guerra a estos provincianos, agregaba, me hallo dispuesto a celebrar un convenio que teniendo por base la incorporacion de esta provincia al estado de Chile, proporcione al ejército de mi mando i habitantes de esta provincia aquellas ventajas a que la hacen acreedoras su ejemplar constancia e inmarchitable honor." El comandante de milicias don Antonio Ma-

(33) Tenemos a la vista la carta orijinal que Freire dirijió en esa ocasion al comandante de la fortaleza de Agüi, que esplica sus propósitos de paz i de conciliacion. Dice así: "Señor don Juan Manuel Ulloa.—A bordo de la fragata *Isabel*, enero 15 de 1826.—Mi amigo i señor: El paso que acaba V. de dar poniendo esa fortaleza a disposicion del ejército libertador, no solamente es propio de su deber, lo es tambien de sus sentimientos por la felicidad de esta provincia que desde hoi principia a tocar los efectos que debe reportarle la union con la República chilena. Con tan plausible motivo tengo el gusto de felicitar a V. al mismo tiempo que dispongo todo lo necesario para que se embarque esa guarnicion, como podrá hacerle presente el oficial que ha venido en comision. Mientras tengo el gusto de ver a V. i hacerle manifiestos mis sentimientos, anticipo los respetos i consideraciones con que soi su atento servidor Q. B. S. M.—*Ramon Freire.*"

nuel Garai, conductor de esa comunicacion, tenía el encargo de celebrar un armisticio de tres dias, durante el cual se celebraria la capitulacion definitiva.

La situacion de Quintanilla era mas azarosa a cada momento. Para ocultarla a los vencedores, se retiró mas al sur, i desde Putalcura escribia a Ballesteros el 16 de enero estas palabras reveladoras: «Ya ve V. lo que pasa, i sentiré llegue a noticia del enemigo, que entónces pedirá una rendicion a discrecion; mas yo no perderé momento; i por eso, léjos de ir para atras, iré para adelante. Espero a Garai, i saldrán luego Garcia i Pérez para tratar.» El coronel Ballesteros, que se hallaba en Castro, conocia perfectamente aquella situacion. En su relacion histórica de aquellos acontecimientos, ha referido éste el regreso a ese pueblo de las tropas derrotadas en las cercanías de San Carlos. «Con indecibles demostraciones de exajeracion, dice, entraron estos prófugos sin subordinacion alguna, tirando el armamento en la plaza, lanzando maldiciones, i gritando públicamente que habian sido entregados. Se trató de reunirlos, pero fué moralmente imposible, porque una compañía se mantuvo armada, i fué preciso sosegarla para quitarle las armas, i evitar los funestos atentados que queria ejecutar contra los mismos jefes realistas.»

Si Quintanilla i los jefes que servian bajo sus órdenes tenían motivos para temerlo todo de aquel estado de completa desorganizacion de sus propias tropas, los recelos que abrigaban sobre la actitud que podia asumir Freire, eran absolutamente infundados. Bondadoso i suave por carácter, obedecia ademas éste a un principio de alta política, recomendando a sus tropas la mayor moderacion, evitando toda medida de violencia, i empeñándose en establecer la mas absoluta tranquilidad. Los pobladores de San Carlos que comenzaban a regresar a sus hogares, eran recibidos amistosamente por Freire, i volvian a su vida ordinaria en la seguridad de que no tenían nada que temer por sus personas o por sus propiedades. El parlamentario de Quintanilla recibió igualmente una acogida favorable; i despues de una corta conferencia con el coronel Aldunate, autorizado al efecto por el director supremo, estipuló un armisticio de cuatro dias, durante el cual ninguno de los dos ejércitos recibiría refuerzos de hombres o de pertrechos, cláusula completamente innecesaria en aquellas circunstancias. Al regresar al campamento realista, el parlamentario Garai llevaba una carta confidencial para Quintanilla en que Freire le ofrecia sus servicios personales, i todas las consideraciones de la antigua amistad que habian cultivado en su juventud en Concepcion.

Bajo semejante estado de ánimos, la capitulación no podía demorarse mucho. Si bien Quintanilla estaba en la precisión de someterse a las consecuencias de su desastre, Freire i sus consejeros no querían imponerle condiciones humillantes. Apenas llegados a San Carlos de Ancud el coronel español don Saturnino García i el alcalde de Castro don Antonio Pérez como plenipotenciarios de Quintanilla, confió Freire idénticos poderes al teniente coronel don José Francisco Gana i al auditor de guerra don Pedro Palazuelos Astaburuaga. En pocas horas quedó estendido el tratado el 18 de enero. La provincia de Chiloé quedaba incorporada a la República de Chile, como parte integrante de ella, i sus habitantes gozarían de los mismos derechos que los ciudadanos chilenos. Serían entregados al jefe del ejército expedicionario «todo el armamento, municiones i banderas, como también las baterías i los pertrechos que se hallasen en los almacenes pertenecientes al ejército real.» Estos objetos serían trasportados por orden de Quintanilla a la ciudad de Castro para ser entregados con las formalidades debidas. Los jefes, oficiales i tropa del ejército real quedaban en completa libertad, ya fuera que se fijasen en esa provincia bajo el amparo de las leyes de la República, o que dentro de dos meses quisieran salir del país, en cuyo caso se les trasportaría con sus familias i a espensas del gobierno a los puertos de Chile para que pudiesen embarcarse. Se echaría en olvido la conducta que por razón de opiniones políticas hubieran observado los individuos que servían al gobierno de la provincia; i los empleados, corporaciones civiles i eclesiásticas, como los jefes de milicias, quedarían en sus cargos respectivos, si «a juicio de las nuevas autoridades reunían la virtud i aptitudes necesarias para desempeñarlos.» El día siguiente, 19 de enero, Freire en San Carlos i Quintanilla en Tantauco, ratificaron definitivamente ese pacto.

El cumplimiento de sus estipulaciones no ofreció la menor dificultad. El 22 de enero se juró solemnemente en San Carlos la independencia de Chiloé como parte integrante de la República chilena. El sarjento mayor de artillería don Gregorio Amunátegui recibió en Castro el armamento i municiones que habían pertenecido al ejército del rei. Las nuevas autoridades fueron reconocidas i acatadas en todas partes; i el coronel don José Santiago Aldunate, nombrado gobernador de la provincia, desplegó las dotes de moderación necesarias para volver la confianza a todos los espíritus i para cimentar una perfecta tranquilidad. Como guarnición del archipiélago se dejaron allí el batallón número 4 de infantería, una compañía de artilleros i cuatro lanchas cañoneras. Establecidos estos arreglos, el resto del ejército daba

vuelta a Chile el 30 de enero; i mientras Freire se dirijia a Concepcion para imponerse del estado de la frontera araucana, Borgoño seguia a Valparaiso. El jeneral Quintanilla, que desde el dia de la capitulacion habia recibido las mas delicadas atenciones de todos los jefes chilenos, volvia tambien a este pais, donde habia pasado su juventud, donde tenia numerosos amigos, i donde era respetado por su honrada lealtad i por la templanza con que habia ejercido el mando en aquella provincia en circunstancias tan azarasas i dificiles. Pero en vez de establecerse en Chile, se embarcó poco mas tarde para España, i allí obtuvo por premio de sus servicios un modesto retiro (34).

(34) Quintanilla se habia casado en Chiloé con una señora Pérez, sobrina de uno de los negociadores del tratado de enero de 1826. Por estas relaciones de familia, i mas que todo por la bondadosa afabilidad de su carácter, era mui querido en Chiloé. Su administracion, apesar de las circunstancias en que le tocó ejercer el mando, habia sido templada i regular. Sin poseer una aventajada intelijencia, i careciendo de ilustracion, aquel hombre que en su juventud habia sido un simple dependiente de comercio, desplegó en la milicia i en la administracion buen sentido, gran seriedad de carácter i una notable honradez. Su lealtad al rei, i la porfiada obstinacion con que sirvió esta causa, no lo precipitaron a esos actos de violencia que de ordinario cometian los jefes españoles. Estas condiciones que le ganaron el cariño de sus gobernados, le granjearon la estimacion de sus adversarios. Despues de la capitulacion de Chiloé, Freire i Borgoño, que lo habian conocido en Concepcion antes de 1810, lo trataron con la mejor cordialidad. Quintanilla comia cada dia en la mesa del estado mayor chileno, i aunque siempre aferrado a sus principios realistas, se mostraba afable en la conversacion, le gustaba recordar los accidentes de las guerras pasadas, i manifestaba un gran cariño por Chile, donde habia pasado la mayor parte de su vida. Aunque se le invitó cortesmente para que se estableciera en este pais, él se obstinó en volver a España, donde esperaba que su titulo de jeneral i sus servicios al rei le procurarian una situacion ventajosa. Hallándose en Valparaiso, conoció al almirante frances Rosamel, i éste le dió pasaje para él i su familia en un buque de guerra, que regresaba a Europa.

La conducta que habia observado en América i la obstinada defensa de Chiloé en servicio del rei, apesar del abandono i de la escasez de recursos en que se le habia dejado, lo hacian merecedor de grandes consideraciones en España; pero Quintanilla llegaba en momentos mui pocos favorables para obtener allí una posicion que correspondiese a esos méritos. Los jefes españoles que habian hecho la guerra en estos paises, eran objeto de una ingrata prevencion, porque se les acusaba de haber vendido la causa del rei en el Perú. En el principio, sin embargo, se hacia distincion entre los capitulados en Ayacucho i los tenaces defensores del Callao i de Chiloé. «Con todo, andando el tiempo, dice el jeneral Garcia Camba, el furor de los partidos i la exaltacion criminosa de las pasiones politicas, vino a confundirlos casi todos en una masa i bajo una denominacion especial.» Quintanilla fué clasificado en el número de los *Ayacuchos*, apodo ofensivo que se daba en España a los militares

7. Operaciones militares contra las bandas de merodeadores i montoneras capitaneadas por los hermanos Pincheira: perturbaciones producidas por esta lucha, i dificultades de ponerle término.
7. Un transporte despachado de San Carlos de Ancud el 19 de enero, llegaba a Valparaiso nueve dias despues, trayendo la noticia de los triunfos alcanzados en Chiloé, i de la incorporacion de la provincia entera al dominio de la República. En todo Chile se hizo sentir una esplosion de júbilo. Se daba por terminada la guerra de la independencia, afianzada la estabilidad de nacion soberana, i asegurada una era de

que habian tenido la desgracia de ser derrotados en América. Para justificar su conducta, el antiguo gobernador de Chiloé presentó al gobierno en 1828 una memoria en que, sin vanidad ni jactancia, referia la defensa del archipiélago, memoria que ha sido ampliamente utilizada en las obras citadas de García Camba i de Torrente, donde se hace cumplida justicia a la lealtad i a la honradez de Quintanilla. Éste siguió llevando una vida modesta, casi oscura, olvidado de la corte i de los poderosos, aun despues que la guerra civil entre liberales i carlistas vino a abrir una carrera de gloria i de honores a muchos de los militares de las campañas de América. Solo el 17 de diciembre de 1839, obtuvo el título de mariscal de campo, grado inmediatamente superior al de brigadier, que le habia dado el virrei del Perú. En su retiro escribió una rápida reseña de los sucesos de la revolucion de Chile hasta 1817, que obsequió en 1844 al jeneral Borgoño, con quien reanudó sus relaciones de amistad cuando era representante de nuestra República en Madrid. Nosotros hemos utilizado esa reseña, recordándola especialmente en la nota 11, cap. XXV, parte VI de esta *Historia*. El jeneral Quintanilla falleció en Madrid por los años de 1863. Sus últimos dias fueron amargados por un accidente que lo contristó sobremanera. Un hijo suyo que servia en el ejército español, tomó parte en el conato de insurreccion carlista de marzo de 1860 que encabezó el jeneral Ortega, i estuvo a punto de ser fusilado. Entónces se contó que la reina Isabel II indultó la pena capital a que habia sido condenado el jóven Quintanilla, en atencion a los buenos i leales servicios del padre de éste en las guerras de América.

Acerca de la suerte posterior del coronel Rodriguez Ballesteros, segundo de Quintanilla en la defensa de Chiloé, hemos dado noticia en el § 6, cap. XXV, parte VI de esta *Historia*, donde hicimos el análisis de los escritos históricos a que consagró los años de su vejez i de su retiro.

Esos escritos, por imperfectos que sean, son útiles para estudiar los acontecimientos referidos en este capítulo, como lo son igualmente los capítulos que a ellos destinan los libros citados de Torrente i de García Camba. Pero nosotros hemos utilizado ademas las relaciones inéditas de algunos distinguidos oficiales del ejército i de la escuadra de Chile, las memorias de Beauchef, el diario de Tupper i el diario del capitán don Carlos Wooster, que hizo igualmente esta campaña como comandante del bergantín *Aguiles*. Merece tambien consultarse un opúsculo publicado por el vice-almirante Blanco en julio de 1836 con el título de *Manifiesto del jeneral Blanco a causa de la vindicacion apolojética del capitán Wooster*. Contestando allí las apreciaciones de un periódico de esa época, hace en solo cuatro páginas una reseña sumaria, pero mui clara, de las operaciones navales en esa campaña.

Sin embargo, los documentos oficiales i confidentiales emanados ya de los rea-

tranquilidad, que al paso que habia de favorecer el desenvolvimiento de la riqueza pública, libertaba al erario nacional de los gravámenes que imponia el sostenimiento de un poder militar mui superior a sus recursos. El patriotismo chileno, lastimado por los contrastes sufridos así en la espedicion ausiliar del Perú en 1823, como en la campaña a Chiloé de 1824, se sentia complacido del resultado de esta empresa, que despues de operaciones de solo cuatro dias, habia producido un resultado de tanta trascendencia. «¡Aun hai glorias para Chile!» decia un periódico de esos dias. El consejo directorial que ejercia el poder público, se apresuró a comunicar esta noticia a los gobernadores de las provincias unidas del Rio de la Plata, i de todos ellos recibió ardientes i sinceras felicitaciones. Un mes mas tarde, el 24 de febrero llegaba a Santiago la noticia de la rendicion de las fortalezas del Callao; i este acontecimiento que ponía el sello a la independencia absoluta del Perú, fué celebrado en Chile con nuevas manifestaciones de contento.

Sin embargo, si los triunfos de Chiloé i del Callao afianzaban la independencia i la integridad territorial de estos paises, quedaban todavía en el sur de Chile bandas de merodeadores que llamándose defensores de la relijion i del rei, sostenian una guerra de atrocidades i de depredaciones a que era mui difícil poner término. El comandante español Senosiain, con algunos soldados i las hordas de indios a quienes incitaban aquellos a seguirlos en esas correrías, ejecutaba desde la Araucanía frecuentes irrupciones en la isla de la Laja que comenzaba a repoblarse, mientras los hermanos Pincheira en las cordilleras de Chillan mantenian un numeroso cuerpo de montoneros con que amagaban los campos i villorrios inmediatos a la montaña hasta la altura de Curicó. En los primeros dias de la primavera de 1825, Senosiain se preparaba para iniciar sus correrías; pero atacado de improviso el 30 de setiem-

istas, ya de los independientes, han sido nuestro guia principal en la narracion de estos sucesos. Si bien el parte oficial que lleva la firma de Freire es bastante claro i noticioso, es mucho mas completa i prolija la *Relacion circunstanciada de todas las operaciones de la escuadra i ejército espedicionario sobre Chiloé*, formada por el estado mayor, escrita por el comandante de ingenieros don Santiago Ballarna, i publicada con la aprobacion del jeneral Borgoño. Esa relacion, crónica militar de la campaña, fué reimpressa entre los numerosos documentos de nuestra memoria titulada *Las Campañas de Chiloé*.

Hemos tenido ademas a la vista el plano de las operaciones de esta campaña levantado por el hábil ingeniero don Alberto Bacler d'Albe, i él nos ha servido para formar el que acompaña en el presente tomo la narracion de los sucesos relativos a la incorporacion de Chiloé al dominio de la República.